

LA ILUSTRACION SUD AMERICANA

PERIÓDICO ILUSTRADO DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

DIRECTOR
RAMON M. DE IRIBAS

BUENOS AIRES, 28 DE MAYO DE 1900
AÑO VIII—N.º 178

DIRECTOR-GERENTE
F.º CONTE MAC' DONELL

LA MUJER EN LA INDEPENDENCIA



PATRICIAS ARGENTINAS

MARÍA SÁNCHEZ DE THOMPSON — MARÍA EUGENIA ESCALADA — CARMEN QUINTANILLA DE ALVEAR

Noventa años

No miremos atrás: olvidemos un punto las páginas memorables de una lucha civil que, si empañó la pasión, descubre para el investigador nobilísimas fuentes generosas de un ideal sostenido con brío y valentía. Recordemos tan solo que, palpitando de alegría, nacieron pueblos, instituciones, todos los órdenes de la actividad, todas las intemperancias de la juventud y toda la prudente dirección de la viril contienda, á la plaza pública, en pos de una idea, y que esta fué la enseña gloriosa ed homéricos combates y resoluciones espartanas.

¿De dónde surge esa savia, dormida la vispera en saraos y danzas de irreprochable corrección? ¿De dónde brota el manantial abundante de caldeados cerebros que exponen las ventajas del intercambio, y abren puertos y enseñadas al extranjero comercio? ¿Quién enseña y guía á los audaces legisladores que se improvisan y suceden, y de error en acierto, señalan pauta futura á aquella generación muellemente dormida en la mogigatería de los tiempos?

El símbolo es uno: la patria: la moedad, compenetrada de su valer, libre y sin freno ante horizontes amplísimos para la fantasía, impulsa con brío y arremete con decisión y coraje. ¡Después, vendrán los tiempos á detener avances, como llegará la grave experiencia de la edad á corregir yerros y asperezas de una adolescencia soñadora!

He aquí la sintética historia de nueve décadas vencedoras y de lucha perenne y sin descanso.

Los tiempos modifican usos y costumbres; la tea de las discordias intestinas se aleja del campo y de la montonera: viste frac y guante blanco, el caudillo de la vispera.

Sorpresas de la evolución tardía de nuestras rudas desavenencias, apuntan, no obstante, en el horizonte, desplantes inesperados de algún bravío contendor, pero la opinión los desampara y la civilización les señala breve término y marca humilde límite á sus arranques.

¿Qué es esto? ¿Achatamiento de caracteres, anemia, postración ó... podredumbre moral? ¿No hay entuertos que *desfacer*, empeños que proseguir, ideales que sostener, voluntades que aunar y encauzar por determinadas sendas y rumbos definidos?

Nó: el símbolo, la nación, rodeada del glorioso nimbo de admirables progresos realizados, pide á sus hijos los mismos sacrificios, idéntica emulación, esfuerzos viriles y labor dificultosa, poniendo de relieve la brillante estela iniciada por tantos próceres fecundos en iniciativas y heroicidades.

Pero les señala á su escudo, á esas dos manos enlazadas que sostienen el simbólico gorro de las democracias, y les habla de un pasado que ligar á un presente, de un futuro en que cosechar enseñanzas de ayer, de unos tiempos que se fueron pero ensamblados á los que van y á los que vendrán, por inmutables principios de vida social é inquebrantables sostenes de religiosa cimentación.

Y las «etapas históricas» marcando clarísima huella al sociólogo y al historiador, les definen antipatías de raza, y afinidades de origen, fusión de ideas y diseminación de tendencias, agrupando estímulos, simpatías, necesidades, noblezas de abolengo y arrogancias de raza, frente á fren-

te de intemperancias, osadías, dureza, comercial avaricia, y mecánica amplitud de cerebros y voluntades sometidas á la ruda disciplina de la necesidad y de la miseria.

Si hay que vislumbrar en el porvenir. Pueblos que se unen y tendencias que se oponen: aquellos, los de la noble estirpe cuya ferrea voluntad obedece los avisos de la sangre y los consejos de la cristiandad, y vá por nobilísimos impulsos, bebiendo «en sangre» los yerros del corazón. ¡No importa!

Las otras, diferencias de mercader, pugilatos de la codicia, miserias previsiones del espíritu tardío en arranques de nobleza y expansión, agrupan á otros pueblos, y les dán, *al parecer*, primacía y relieve en estos tiempos. Breve es la vida, aún, de estos retoños del poderoso tronco hispano.

Confíemos en el mañana: para entonces, unamos afines caracteres y tendencias afines también, progresando, en las artes de la paz, sin olvidar el ejercicio de fuerzas y arrestos, sin empobrecer la savia vital en empresas sin gloria, sin dividir fraternales amores por miserables platos de lentejas de la concupiscencia política universal.

Unidos, siguiendo la nobilísima senda de aquellos adalides de la independencia, las sabias lecciones de otros maestros en la gobernación y en la dirección de los pueblos, cerremos con una década de próspera cosecha, los esfuerzos de nueve décadas de inauditos avances en todos los órdenes de la civilización. ¡Y cantaremos en el «centenario» las virtudes de la estirpe sin mancilla que creó un nuevo mundo, y en él promete libertad y gloria á todos los hombres libres y de buena voluntad!

15 de Mayo de 1900.

MARINO BRAIS.



PATRICIAS ARGENTINAS

Sr. Director de LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA.

No tengo inconveniente en satisfacer sus deseos, mandándole para que se publique en el número de su interesante revista, correspondiente al 25 de Mayo próximo, los elisés y noticias sobre tres de las Patricias Argentinas—cuyos retratos fui el primero en reunir y facilitar para una hoja ilustrada que se publicó á inspiración mía hace algún tiempo—y que forman parte de un trabajo ya listo para dar á luz, en el que señalo al reconocimiento de la posteridad, la abnegación y virtudes de las matronas de nuestra sociedad á principios del siglo.

Salúdalo afectuosamente,

ADOLFO P. CARRANZA.

Sic. Mayo 10-900.

MARIA EUGENIA ESCALADA DE DEMARIA

Tradición de gloria es la herencia recibida por los argentinos, de aquellos que lucharon por su emancipación política, y en ese cuadro de luz que incendió el patriotismo de nuestros padres, tienen sitio preferente sus esposas y sus madres, que les estimularon y les acompañaron en los días de abnegación y en las horas de dolor, que duró la empresa de regenerar un mundo.

Ya, en 1810, cuando el gran Moreno inició la suscripción para equipar y sostener la expedición que fué á dar el triunfo de *Suipacha*, aparecen los nombres de algunas de ellas, que con satisfacción y desinterés dieron su óbolo, ofrecieron sus joyas, y mandaron también sus hijos á las filas de los ejércitos de la libertad.

Es preciso salvar sus nombres del olvido, darlos á conocer á la posteridad, para que la mujer argentina de hoy imite sus acciones en casos semejantes, demostrando, de esa manera, que los pueblos que las alientan son invencibles y están llamados á grandes destinos en la marcha de la sociedad humana.

Maria Eugenia Escalada fué una de aquellas y en esa primera manifestación de sentimiento popular aparece declarando los suyos, con un alarde y entusiasmo sublimes.

Nació en esta ciudad, el 8 de Setiembre de 1781, y era hija de don Antonio José de Escalada y su primera esposa doña Petrona Salcedo.

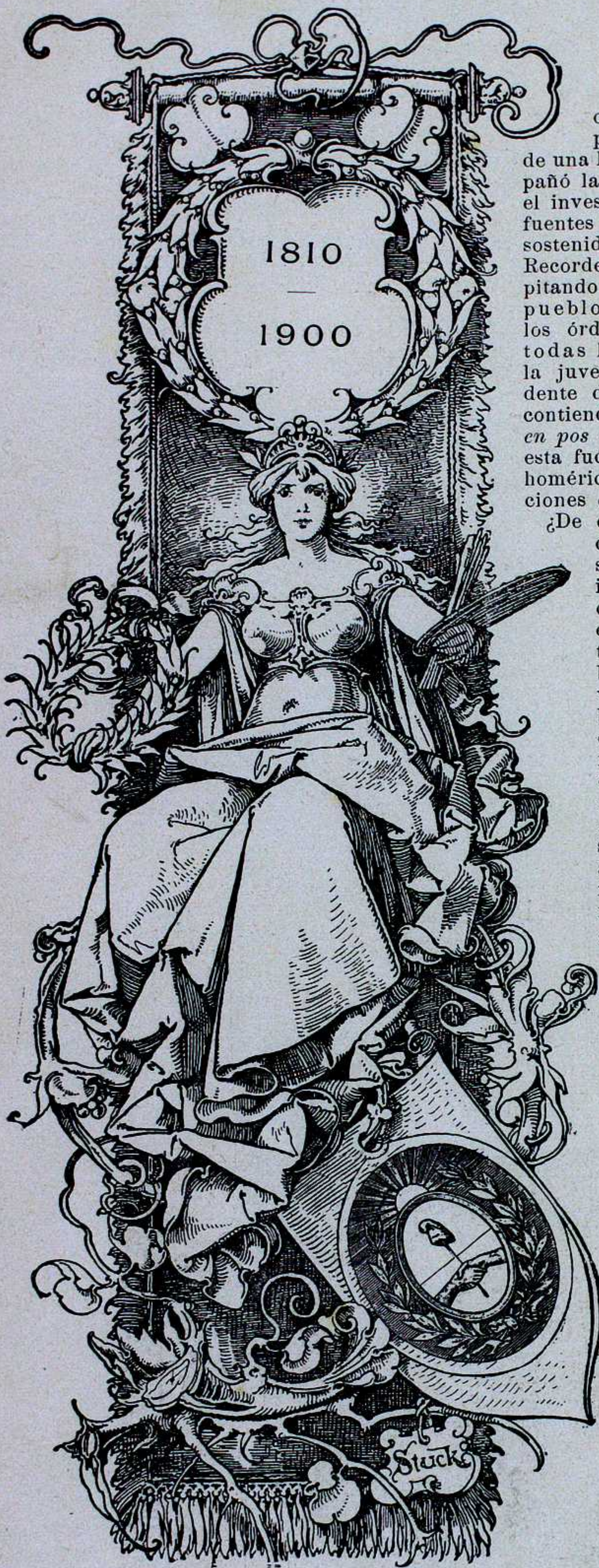
Criollo, con honradez y fortuna, de buen porte y mejor juicio, Escalada debió ser hombre de mérito, pues llegó á los más altos cargos que podían ocupar los naturales de la colonia:—*regidor*, *alcalde de primer voto*, *canciller* de la audiencia;—desempeñando esas funciones fué uno de los que en el cabildo abierto del 22 de Mayo de 1810 participó de las opiniones de los más avanzados y dió su voto por la cesación del virrey en el mando, para que lo asumiese aquél cuerpo con genuina representación del pueblo. Su casa fué uno de los templos en que se adoraba y bendecía á la patria y á la libertad, durante la revolución, y en ese hogar se anidó y dió alas al genio que debía de ser libertador de medio continente. Murió amado y respetado, en 1821, y su esposa, la sobrina del virrey Vertiz, llamada la gran señora, había fallecido en esta ciudad, la misma de su nacimiento, treinta y siete años antes.

Maria Eugenia Escalada creció entre los halagos de un padre amoroso, rico y arrogante, y niña aún, se casó con José de Maria.

Era bella y dignísima, y la sociedad de entonces, pequeña pero escogida, le concedió las distinciones y homenajes que se exigían en sus salones.

Fuó una patricia y así se deduce del documento que existe en el archivo nacional, donde en la lista de donativos á que hicimos referencia, dice:

«Doña Maria Eugenia Escalada ha oblado dos onzas de oro para tan



MUSEO HISTÓRICO ARGENTINO

MARIA SANCHEZ DE THOMPSON

EL GENERAL SAN MARTIN
(1819)

digno objeto y manifestando con las expresiones más vivas sus relevantes sentimientos (en términos de mover a ternura a las personas idiotas) hacia la justa causa en favor de nuestro monarca (1) y de sus hermanos los naturales de estos países.»

Las primeras campañas de la revolución fueron mas bien favorables para los patriotas, y Buenos Aires, donde principalmente se preparaban los elementos y se disciplinaban los soldados que iban a proclamar y sostener el nuevo orden de cosas, tuvo mujeres esforzadas que, sin vacilación ni temor, se disponían a arrostrar las crueldades de que habían sido víctimas si la empresa redentora hubiese fracasado, y ellas animaron con entusiasmo y energía a los que marchaban hacia donde el peligro era más recio, sea en los muros de Montevideo o en las escabrosidades del Alto-Perú.

Pero hubo un momento angustioso para la causa, en 1812, cuando se había evacuado el Paraguay, retirado nuestro ejército de la ciudad oriental y se estaba en la incertidumbre de la suerte que cabía a nuestras armas en los alrededores de Tucumán. Fue a mediados de este año, cuando llegó un armamento que se había buscado en los Estados Unidos, y el triunvirato se encontró, en situación tan solemne, escaso de recursos para abonarlo y, por consiguiente, sin poderlo recibir; y es en esa ocasión que, al par de los más decididos, las matronas argentinas se reunieron y ofrecieron costear algunos de aquellos fusiles y, «no pudiendo contar sus nombres entre los defensores de la libertad», por razones de su sexo, pedían se grabasen ellos en las culatas de los que quedaban, «porque esa consideración será un nuevo estímulo que obligue a los guerreros a sostener en su arma una prenda del afecto de sus compatriotas cuyo honor y libertad defienden.»

«Entonces, añadían, tendrán un derecho para reconvenir al cobarde que con las armas abandonó su nombre en el campo enemigo, y coronarán con sus manos al joven que, presentando en ellas el instrumento de la victoria, da una prueba de su gloriosa valentía.»

Una de las que firmaban tan precioso como altivo documento, que lleva la fecha del 26 de Junio, era mi bisabuela doña *María Eugenia de Escalada*.

Después, la ausencia de su esposo, las atenciones de familia, la anarquía que sobrevino, etc., fueron motivos para que se retirase al silencio del hogar, hasta el día en que la muerte la arrebató al cariño de los suyos y al aprecio de la sociedad, el 29 de octubre de 1822.

Larga y útil fué la existencia de la dama que acompañó con brillo a tres generaciones argentinas.

Hija de don Cecilio Sanchez de Velasco y María Magdalena Trillo, nació en esta ciudad el 1º de Noviembre de 1786, la que había de ser la más famosa de las mujeres de su siglo en nuestro país. Casada en 1805 con don Martín Thompson, uno de los primeros patriotas de la revolución que sirvió en sus ejércitos y en puestos públicos de confianza, su esposa inteligente y entusiasta se hizo notar desde los albores de la regeneración política y social y fué de las que contribuyó con su óbolo para armar la expedición libertadora de 1810.

La tradición le señala como secretaria de la reunión del 29 de Mayo de 1812 y sus manifestaciones posteriores de intelectualidad y labor, afirman esa creencia.

Viuda en 1816, contrajo segundo matrimonio con Washington Mandeville, consul francés, acreditado en este país.

Fuó fundadora de la Sociedad de Beneficencia en 1823, su Presidenta, en varios períodos, y Secretaria en 1826 y 1857.

Inspectora de los hospitales de mujeres, de las casas de expósitos y dementes, fundadora de lazaretos, de la primera escuela normal, de las de niñas en la campaña, su acción tan desinteresada como eficaz, se desenvolvía en iniciativas de progreso, en alocuciones oportunas, en la redacción de notas o informes que merecían el aplauso de los hombres competentes de su época, y en viajes penosos para llevar su impulso civilizador a las más retiradas comarcas.

Así no era un elogio cuando sobre su tumba expresó el Inspector de Escuelas, que ellas se habían enlutado al circular la noticia de su fallecimiento, porque su ausencia las dejaba en la orfandad, agregando que los «que siguen las huellas de sus pasos riegan con sus lagrimas la tierra que vá a cubrir sus mortales despojos, porque pierden en ella la historia, la tradición y el consejo de la escuela argentina», ninguna de las cuales lleva hasta hoy su nombre recibido por otras, con más títulos ni deudas que el suyo.

Es proverbial su lucidez, su cultura, el buen tono que se respiraba en sus salones, en «que hablaba de la patria con la voz entusiasta de los tiempos pasados, de los días magnos en que el corazón de los hombres no abrigaba otra aspiración que la libertad de la República».

Doña Mariquita Thompson, como popularmente se le llamaba, y que alcanzamos a conocer, cuando asistíamos al Colegio de San Martín, situado en frente de su casa de la calle de Florida, murió a los 82 años de edad, el 23 de Octubre de 1868.

Al ser depositados sus restos, el señor José Tomás Guido fué uno de los que se hizo eco del dolor general, en un discurso, cu-

MUSEO HISTORICO ARGENTINO

EL GENERAL BELGRANO
(1819)

(1) Como se sabe, Fernando VII estaba prisionero, y aprovechando la situación, los pueblos americanos se sirvieron de ese pretexto para formar juntas autónomas de las de España, encubriendo así la idea de independencia que era el voto íntimo de sus nativos.

yo mejor concepto dice así: «Una imaginación viva y abierta á todas las impresiones de lo bello y lo bueno, una indulgencia inagotable, y una urbanidad exquisita daban á su trato, á sus confidencias, á sus cartas, un encanto que constituía un amable imperio ejercido siempre para la virtud».

CARMEN QUINTANILLA DE ALVEAR

Nació en Jerez de la Frontera, en 1793; hija del contador entretenido de millones de la ciudad de Burgos, don Juan Saenz de Quintanilla y doña Joaquina María Camacho. Contrajo matrimonio en Cádiz el 26 de Julio de 1809, con el alférez de carabineros reales, don Carlos de Alvear. Cuando su esposo, después de haber servido en los ejércitos españoles, durante la guerra contra los franceses, asistiendo á las batallas de Talavera, Yevenes y Ciudad Real, se resolvió á prestar sus servicios en favor de la independencia americana, se trasladó con él á Londres y de allí en la barca *Jorge Canning* pasaron á Buenos Aires, arribando á esta ciudad, el 6 de Marzo de 1812.

La recomendable conducta de su esposo y otros militares que, como José de San Martín, José M. Zapiola, Eduardo Hølemberg, venían á

Posadas. Esta discreta pintora fué, como se sabe, discípula de los afamados maestros Reynaldo Giudice y Severo Rodríguez Etchart. Numerosas son las obras de Sofía Posadas que en certámenes y exposiciones hemos observado, y es lástima que en los comienzos de su carrera artística, no hubiese encontrado mayor protección del poder público, más amplio y generoso impulso, porque en verdad, de ella puede decirse que tiene cualidades de verdadera artista.

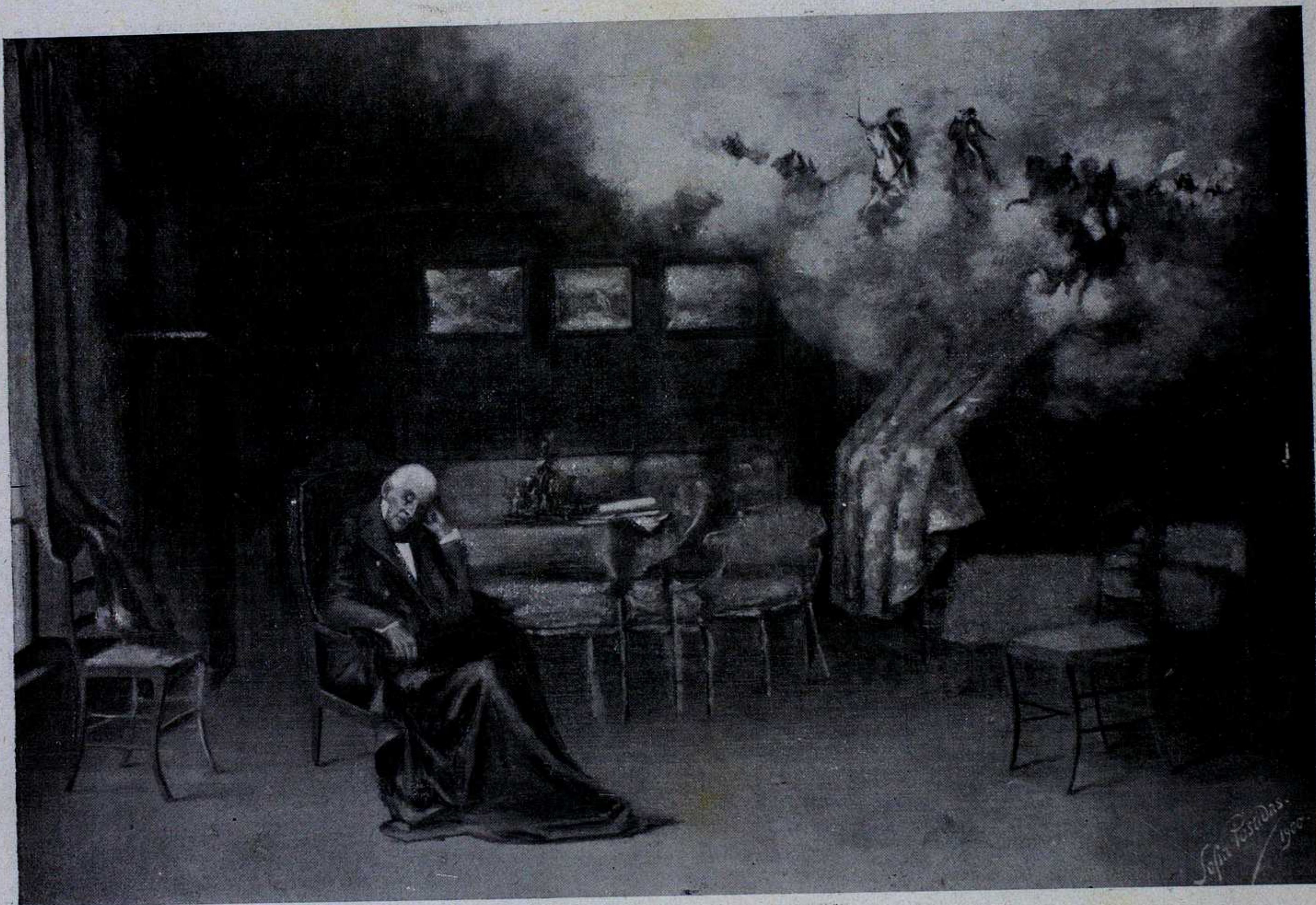
En cuanto al grabado que publicamos, para su descripción, cedámosle la palabra, porque nadie mejor que ella puede transmitir á los lectores el sentimiento, la emoción patriótica en que, para trazarlo, un día se inspirara:

«La composición de mi cuadro «Último sueño del General San Martín», me fué sugerida visitando un día el Museo Histórico, en el cual tuve ocasión de ver el mobiliario que adornaba la habitación que ocupó durante sus últimos años de vida en Boulogne-sur-Mer, el General San Martín.

El contraste entre la sencillez de aquellos muebles, de lo que debió ser aquel cuarto, y la grandiosidad de la obra y el ejemplo que diera á mi patria ese gran hombre, me impulsó á reconstruir una escena que parecióme no solo simpática sino altamente sugestiva.

Copié, pues, los muebles, reconstruí la habitación de acuerdo en un todo con el plano que enviara la señora Josefa San Martín y Gu-

EL ÚLTIMO SUEÑO DE SAN MARTÍN



Composición de la Sta. Sofía Posadas

ofrecer su espada á la causa de la libertad, así como la belleza, vivacidad é inteligencia de su compañera fueron motivos para que se les recibiese con aprecio y simpatía.

Incorporada, desde el primer momento, á la parte más selecta de la sociedad, suscribió también la heroica nota que se conoce, y desde entonces arraigada en nuestro país, participó de los honores y congratulaciones de que fué objeto su marido en los días de gloria que obtuvo en Montevideo é Ituzáingó, en la época placentera que ocupó el poder, en los tiempos agitados en que las pasiones políticas la mantuvieron en aventuras y campañas tan censurables como desgraciadas.

Enviado el general Alvear en misión á los E. U. de Norte América, de la que no volvió sino su cadáver, su esposa permaneció en Buenos Aires al cuidado de sus hijos, rodeada por el prestigio de su pasado y la estimación general á que, sin duda, era acreedora, en cuyos últimos años la alcanzamos á conocer, recordando aún la concurrencia que se renovaba en su casa, vecina á la de mis padres, animando su hogar con gratos recuerdos y generosas expansiones.

Falleció en esta ciudad, el 31 de Mayo de 1867.



EL ÚLTIMO SUEÑO DE SAN MARTÍN

(Composición de la Sta. Sofía Posadas)

Con ocasión de las fiestas patrias creemos de actualidad reproducir el grabado de una composición de la artista argentina señorita Sofía

tierrez Estrada de Balcarce; distribuí aquéllos según el sitio en que venían señalados en dicho plano, coloqué sobre la mesita la escribanía que le regalaron á San Martín en el Perú (escribanía que perteneció á la inquisición de Lima), tomé copia de la bandera del ejército de los Andes; y con tales apuntes bosquejé mi cuadro, colocando al General San Martín en la actitud en que se halla, de reposo y dulce placidez, soñando con el recuerdo de otros tiempos, con los días de gloria, de sus grandes batallas. Y esto, expresado por la visión de la batalla de Chacabuco, encuentra representación en medio de la nebulosa que cubre casi por completo la parte superior é izquierda de la tela, por encima de la colgadura que cubre el lecho.

A esto se reduce sencillamente la historia de mi cuadro, al cual he dedicado siete meses de labor continua».

LA CANCIÓN DE LA PATRIA

(Composición del Sr. Pedro Blanqué)

Con igual motivo, ó sea el del aniversario patrio, damos cabida al último cuadro del conocido artista, Sr. Pedro Blanqué.

Como se verá, el trabajo es de inspiración sumamente patriótica. En 1814, á raíz del primer estallido de la revolución, en un salón patricio de los de la ciudad, una señorita, rodeada de parientes y acaso de adoradores, animada del fuego del entusiasmo, ceñida la alba y azul túnica argentina y sugeto el abundoso cabello por el clásico gorro frigio, en-

tona el himno patrio mientras enarbola la mágica enseña que conduce a los libres a la victoria.

Las varias obras del Sr. Blanqué, tales como «San Martín al pie de los Andes», «La primera bandera», «Nombramiento de Nuestra Señora de la Merced como generala del ejército patriota», y otros muchos cuadros históricos conocidos y difundidos, nos dispensan de entrar en consideraciones acerca de la meritoria obra de aquél y del cuadro que reproducimos.



LA EDUCACION TÉCNICA EN ALEMANIA

En una reunión celebrada en Hanover por comerciantes y fabricantes alemanes, se adoptaron unánimemente las siguientes resoluciones:

1.º Establecer inmediatamente en la ciudad de Hanover cursos orales y prácticos, en que los artesanos y aprendices de todas las artes manufactureras puedan completar su educación mecánica y aprender de Profesores competentes la manera de instalar y manejar un taller modelo, y emplear maquinaria y herramientas con la mayor eficacia

la manera de sacar las ventajas más prácticas de los conocimientos que hayan adquirido en las clases. Con este fin se recomienda la creación de Sociedades cooperativas de trabajadores.

9.º En el Gewert Hall (Salón de las industrias) de Hanover, se establecerá una exposición permanente de todas las máquinas y herramientas usuales en los oficios pequeños. Competentes mecánicos harán funcionar las máquinas y enseñarán su manejo y todos sus usos a cualquiera persona que lo solicite. Como complemento de la exposición de máquinas, habrá otra de muestras de sus productos en curso de fabricación, y también concluidos.

10.º Para facilitar a los pequeños fabricantes y artesanos la compra de las materias primeras a precios de por mayor, y para facilitar igualmente la venta de sus productos, se alentará la formación de almacenes cooperativos.

¿En resumen? Lo práctico y lo técnico. ¿No es eso? Hé aquí por qué son de actualidad estas palabras del brillante discurso del Dr. Cané al descubrirse la estatua de Sarmiento:

«Sarmiento os diría, a los que dirigís desde la administración ó desde el congreso la educación de este pueblo, que no se forman naciones dignas de ese nombre, sin más base que el bienestar material

LA CANCIÓN DE LA PATRIA EN 1814



Composición del Sr. Pedro Blanqué

posible. En esos cursos se enseñará también teneduría de libros, contabilidad, especialmente la que pueda servir para calcular el coste del trabajo y de los materiales, correspondencia de negocios, dibujo y otros ramos prácticos.

2.º La inspección y vigilancia de esos cursos estará bajo la dirección de una comisión compuesta de representantes de las administraciones imperial, provincial y municipal, de la Cámara de Comercio, de las Escuelas de artes manuales y de las asociaciones de obreros.

3.º El primer curso será para ebanistas, cerrajeros, zapateros y sastres. Los que se destinan a los otros oficios seguirán inmediatamente después.

4.º A los mecánicos que puedan pagar, se les cobrará una cuota por la educación que reciban. A los que no puedan pagar, se les enseñará gratis. Los gobiernos provincial y municipal proporcionarán los fondos necesarios para la enseñanza de los pobres.

5.º Sólo se admitirán mecánicos y aprendices en las clases cuyos conocimientos teóricos y prácticos sean suficientes para adquirir un oficio. La Comisión tendrá autoridad en todos los casos para resolver acerca de las aptitudes de los solicitantes para ser admitidos.

6.º Los Profesores serán designados por la Comisión y los nombramientos confirmados por el Ministro de Industrias y Comercio.

7.º El coste del establecimiento y continuación de los cursos será pagado por el Gobierno general, por los de la provincia y ciudad de Hanover, por las asociaciones de obreros, la Cámara de Comercio y las demás corporaciones interesadas.

8.º Se cuidará especialmente de la enseñanza de los aprendices, de

ó la pasión del lucro satisfecha. Que la riqueza, la potencia de producción, son sólo gloriosas, cuando sirven para ensanchar los horizontes morales é intelectuales de un pueblo».



SARMIENTO

Para LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA.

Fué el titán de la Epístola de hierro,
músculo y nervio del ideal triunfante,
y de su patria y de su sol, distante,
fué otro sol y otra patria en el destierro.

Rasgó las brumas, y aplastando al yerro
lanzó a las cimas su canción vibrante
rompiendo de la patria agonizante
las brutales cadenas de su encierro.

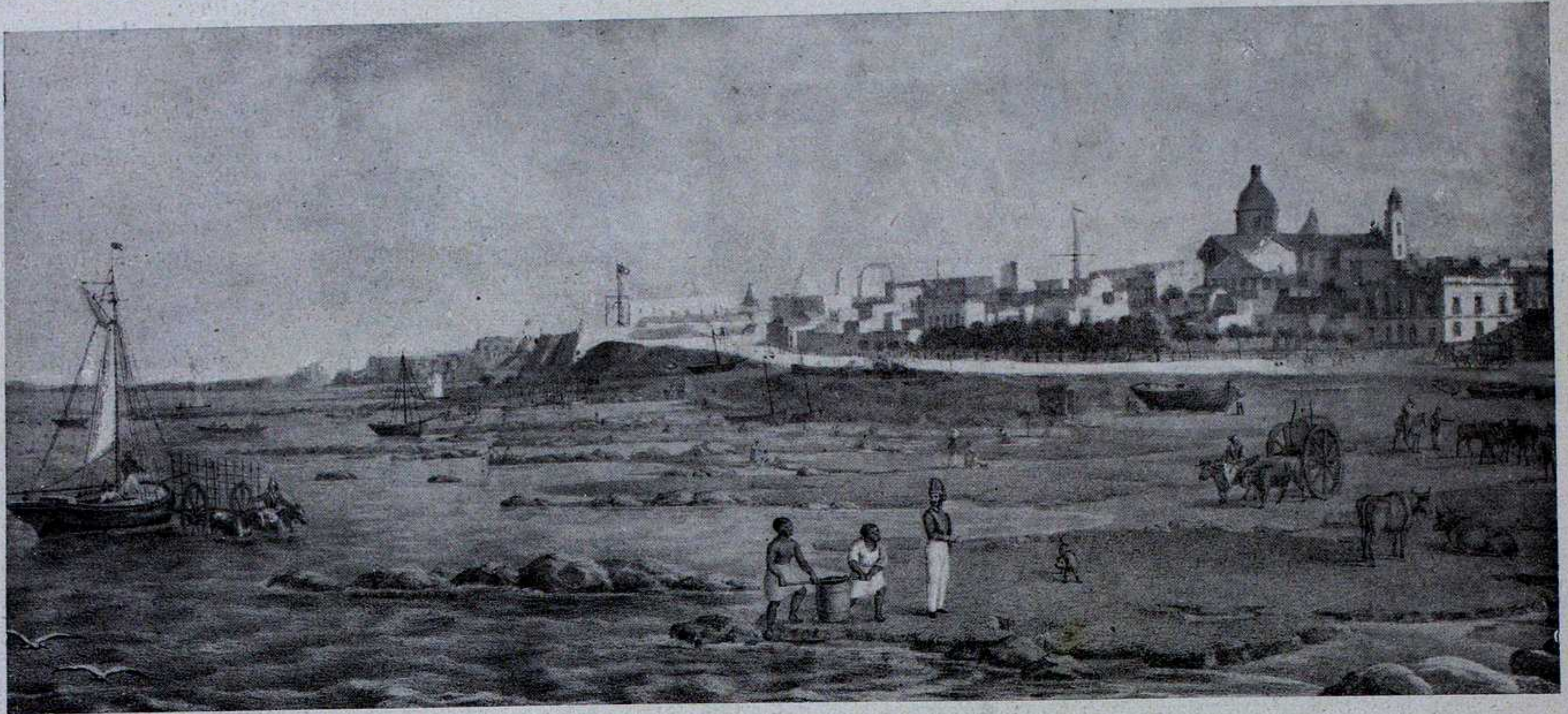
Fué pastor de las grandes muchedumbres,
y en su elipse triunfal, voló a las cumbres
como un cóndor de vuelos hugonianos....

Y dejó, por trofeos de victoria,
su nombre para orgullo de la historia,
«Facundo» para azote de tiranos!

Buenos Aires, Mayo de 1900.

MANUEL J. SUMAY.

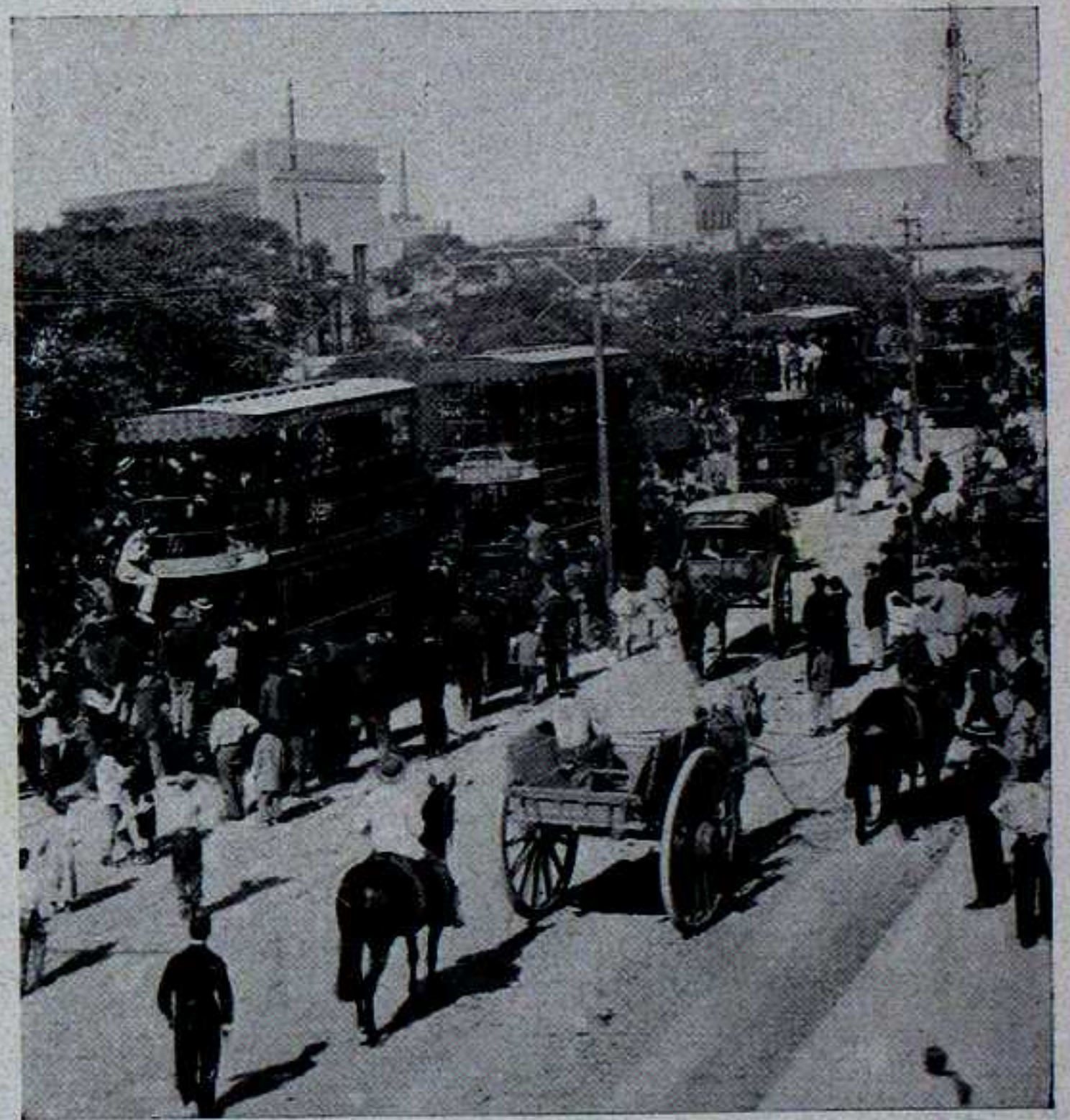
BUENOS AIRES—AYER Y HOY



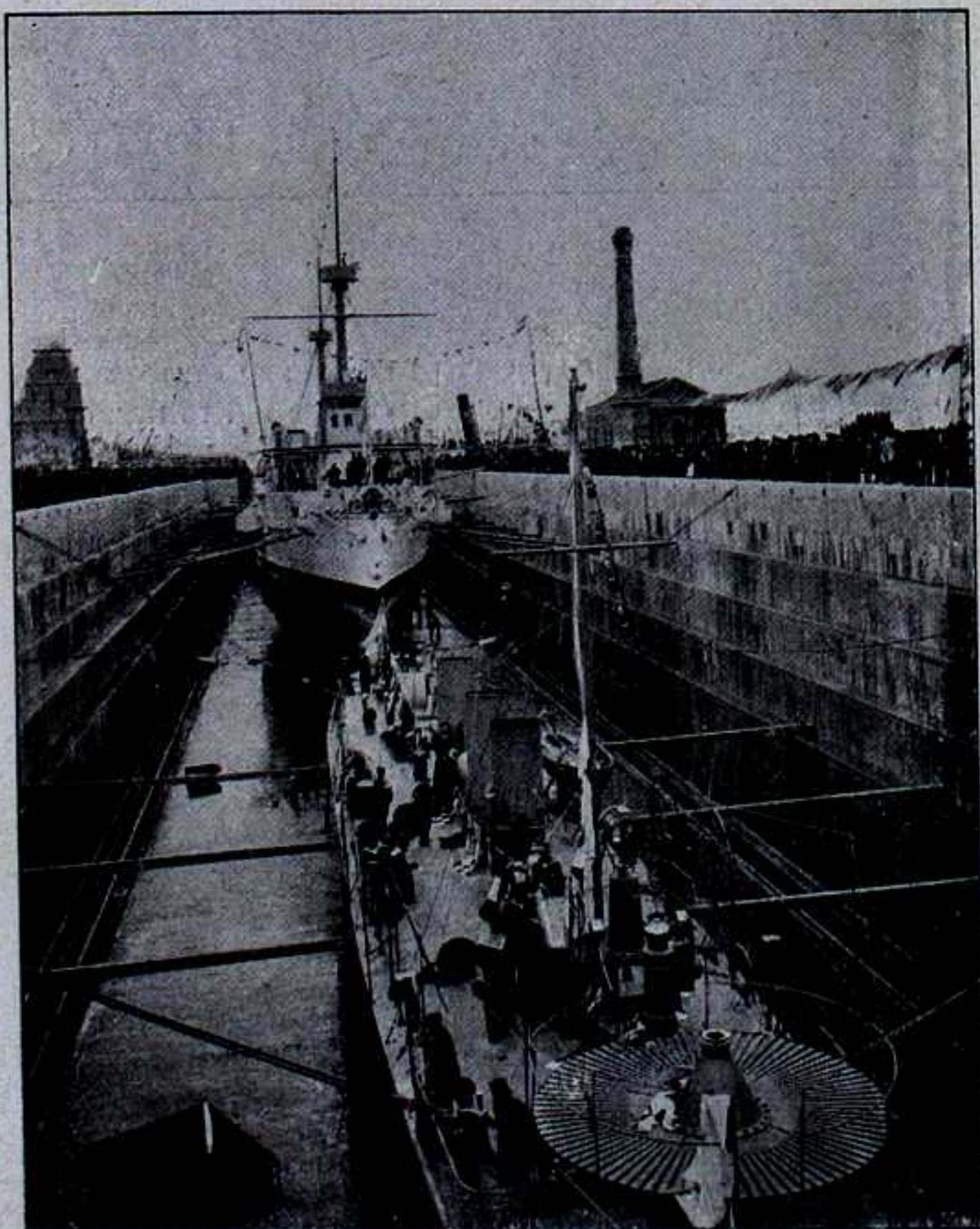
BUENOS AIRES EN 1859—(COLECCIÓN IBARRA DEL MUSEO HISTÓRICO ARGENTINO)



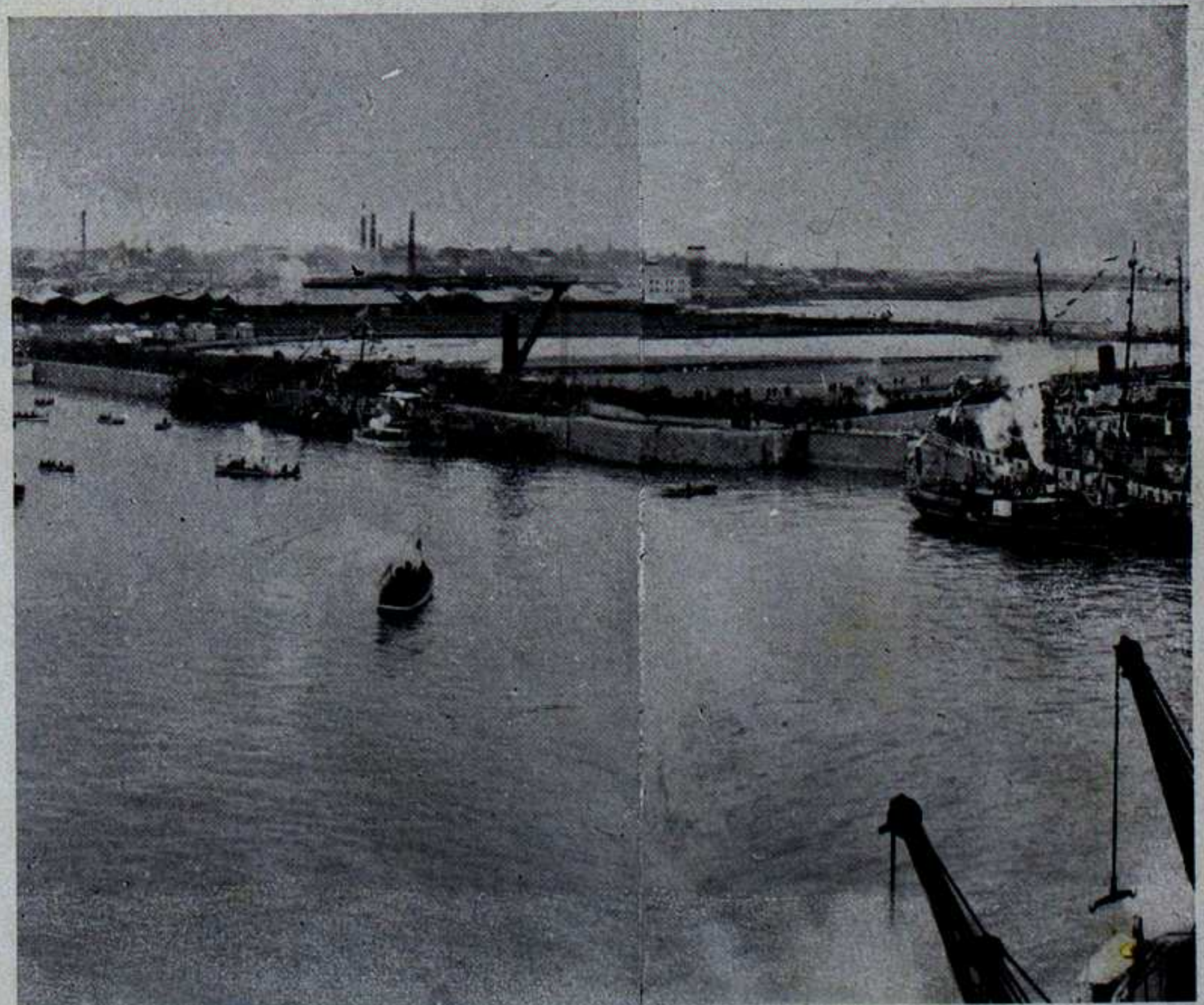
1859—CABILDO Y POLICIA—(COLECCIÓN PELLEGRINI DEL MUSEO HISTÓRICO ARGENTINO)



1900—LOS TRANWAYS ELÉCTRICOS EN EL PASEO COLÓN



1900—DIQUE DE CARENA



1900—DARSENA NORTE

LA ESTATUA DE SARMIENTO

POR RODIN

Muy discutida será, sin duda, por el pronto, la estatua de Sarmiento, de aquel hombre que más intuición tuvo del porvenir que a la Argentina espera, y que con su esfuerzo, su energía y su perseverancia, más jalones puso en la vía que a él ha de conducirnos. Pero es indudable que cualquiera que sean las opiniones particulares, por más enconada que subsista la controversia, en aquel valeroso busto que

Védlo; su mano crispada parece arrancar del pecho el afán que le devora, el ansia que siente de extender a todos los ámbitos de su amado país la instrucción que es como si dijéramos el pan del alma de los pueblos. Si en la estatua no se siguen rasgo por rasgo sus detalles, si no se marcan una por una las facciones características del luchador, del héroe, se traduce bien, muy bien en aquella mirada anhelante,



INAUGURADA EN BUENOS AIRES EL 25 DE MAYO DE 1900

cincelara la fantasía de Rodin, más que obra de estima, será obra imperecedera.

Se ha dicho que la faz de la estatua no conserva sino lejano parecido con el original, con aquella cara que, aunque cejijunta y abstraída, tanta bondad y genio translucía; pero, espíritus superficiales, tan sólo nos encantamos, en general, con la exterioridad más o menos agradable, mientras que voluntariamente cerramos los ojos ante las bellezas inminentes, ante aquellas bellezas que, estimadas, saboreadas, por decirlo así, en lo más hondo é íntimo del alma del artista, han recibido en el bronce el trasunto, el sello del genio exteriorizado.

sa, perdida en lo infinito, toda la vehemencia con que amó el progreso, todo el altruismo con que quiso verlo extendido y triunfante en la tierra objeto de sus más enternecidos sueños.

LA ILUSTRACIÓN SUD AMERICANA, al publicar hoy el grabado del monumento que debemos a la inspiración del insigne Rodin y al esfuerzo de cuantos a pesar de una corriente de hostilidad injustificada, nos dotaron de él, se asocia al júbilo con que la República entera ha recibido esa perpetuación artística de una de sus más legítimas glorias.

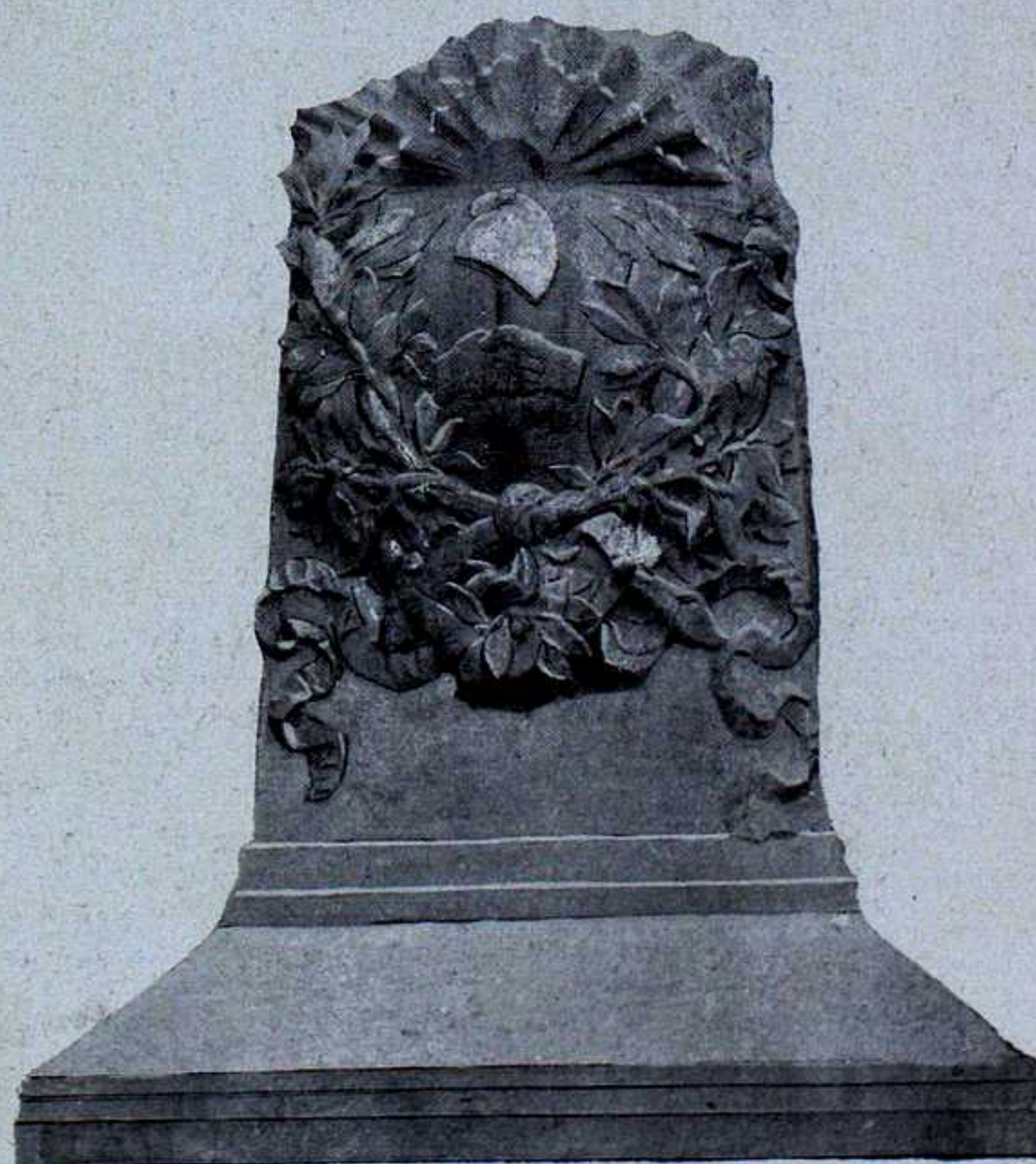
MAC.



DETALLE DE LA CABEZA



CARA ANTERIOR DEL PEDESTAL

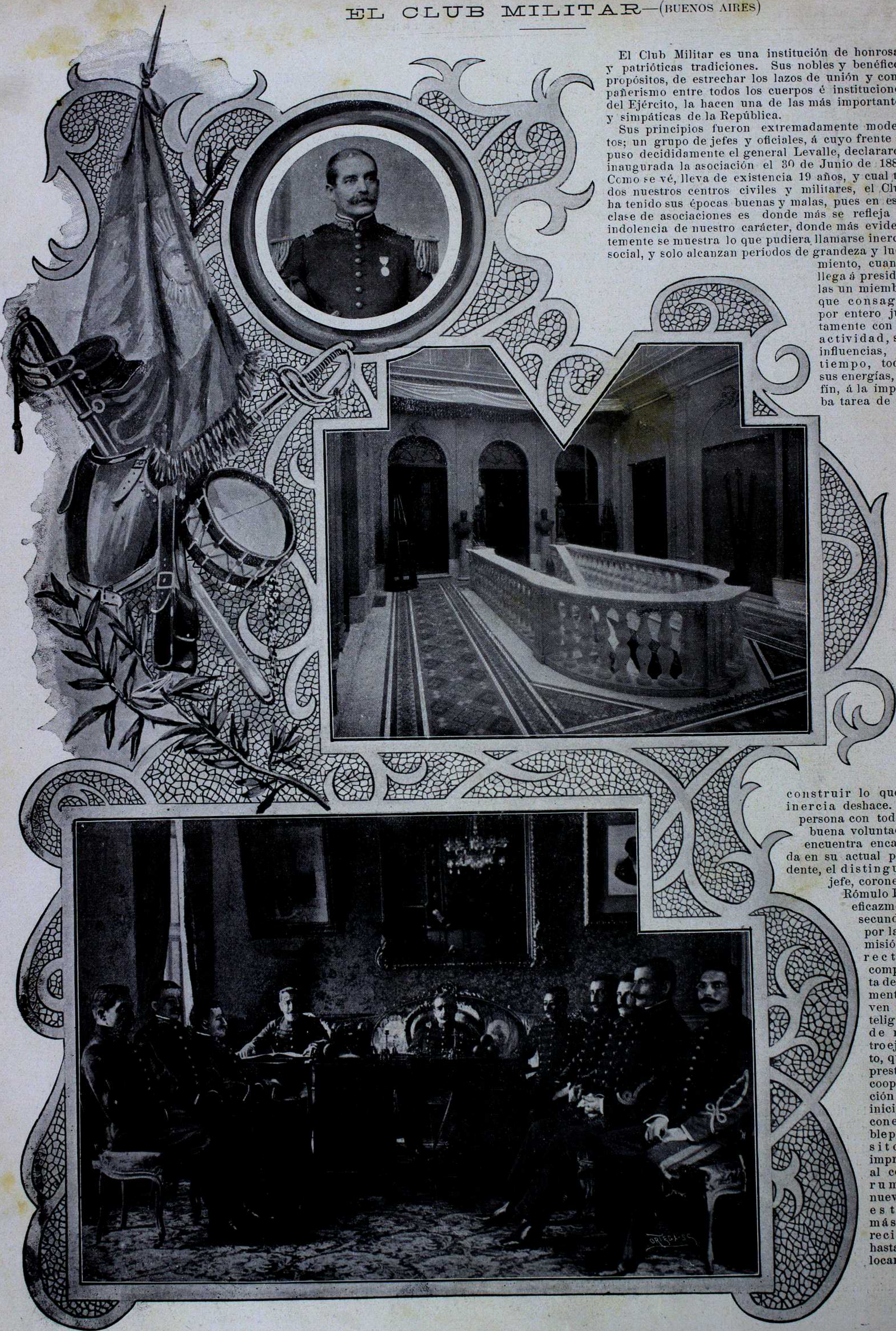


CARA POSTERIOR DEL PEDESTAL

El Club Militar es una institución de honrosas y patrióticas tradiciones. Sus nobles y benéficos propósitos, de estrechar los lazos de unión y compañerismo entre todos los cuerpos e instituciones del Ejército, la hacen una de las más importantes y simpáticas de la República.

Sus principios fueron extremadamente modestos; un grupo de jefes y oficiales, á cuyo frente se puso decididamente el general Levalle, declararon inaugurada la asociación el 30 de Junio de 1881. Como se vé, lleva de existencia 19 años, y cual todos nuestros centros civiles y militares, el Club ha tenido sus épocas buenas y malas, pues en esta clase de asociaciones es donde más se refleja la indolencia de nuestro carácter, donde más evidentemente se muestra lo que pudiera llamarse inercia social, y solo alcanzan periodos de grandeza y lucimiento, cuando llega á presidirlas un miembro que consagra por entero justamente con su actividad, sus influencias, su tiempo, todas sus energías, en fin, á la impropia tarea de re-

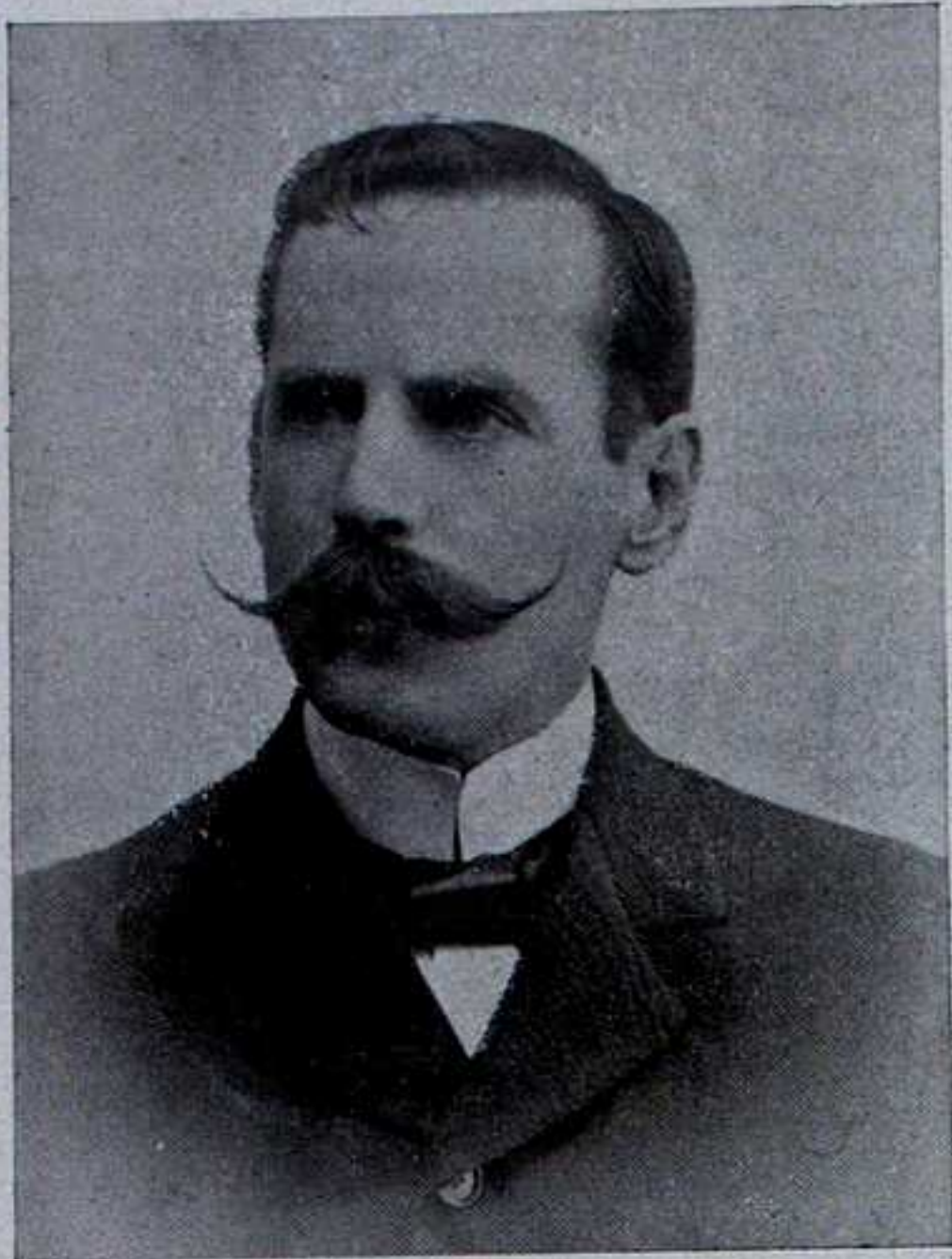
construir lo que la inercia deshace. Tal persona con toda su buena voluntad, se encuentra encarnada en su actual presidente, el distinguido jefe, coronel D. Rómulo Páez, eficazmente secundado por la Comisión Directiva, compuesta del elemento joven é inteligente de nuestro ejército, que le presta su cooperación y su iniciativa con el loable propósito de imprimir al centro nuevos y estado más floreciente hasta colocarlo en





el rango y posición que debe ocupar entre nuestra gloriosa institución armada, para honra de todos y provecho positivo de la patria.

En el mes de Febrero del presente año, la comisión directiva que actuaba, se vió en el caso de liquidar el Club por haberle el gobierno retirado la subvención que gozaba y los socios retirándole también su protección. En tan difíciles circunstancias, surgió la idea, entre un animoso núcleo de jefes y oficiales del ejército, de ponerse de acuerdo para tratar de reorganizar-



† SR. MÁXIMO M. CARRANZA

su actual local, donde estuvieron presentes cuatrocientos sesenta jefes y oficiales, nombrándose la actual comisión directiva.

Debido a la laboriosidad y competencia de su nueva comisión, el Club ha entrado en un período de auge y engrandecimiento, teniendo, diremos, proyectos tendientes a obtener el mejoramiento en todos sus detalles de la asociación, como es la fundación de una Revista mensual que ha aparecido el 1º del corriente con importantes ilustraciones e interesantes materiales, la que contribuirá, a no dudarlo, a la instrucción y desarrollo intelectual del ejército.

Habiendo sido hasta hoy uno de los mayores inconvenientes para los socios que se alejan de la capital, el aislamiento en que se encuentran con relación al Club, la comisión se preocupa de crear medios de que aquellos por muy alejados que se encuentren, sientan la influencia de la asociación; uno de ellos será la remisión de la Revista que recibirán donde quiera se encuentren; otro, el que tengan en el Club un empleado que con el título de comisionado esté a la disposición de los señores socios ausentes, y cuando los recursos lo permitan, se habilitará alojamiento para que los socios que vengan a la capital puedan alojarse algunos días hasta que aquellos se radiquen definitivamente.

Las ilustraciones de este número darán idea, a quien no conozca su espléndido local, situado en la calle Suipacha y Corrientes, de la importancia material que actualmente tiene el Club Militar. Una de ellas reproduce de fotografía el gran salón de recepción, el hall y el retrato del Presidente del Club, Coronel Páez, y un interesante grupo de la Comisión Directiva: en la otra, que encabeza la hermosa biblioteca de este Centro, figuran el maestro de esgrima Sr. Luis Panigazzi, y nota gráfica de dos asaltos verificados uno entre dicho reputado profesor y algunos de sus discípulos más aventajados, y otro entre algunos de estos que, gracias a la amabilidad de la Comisión Directiva hemos podido anotar entre las impresiones de actualidad de este naciente y distinguido Centro Militar.

Para concluir y para significar la buena marcha del Club, éste cuenta en la actualidad con CUATROCIENTOS SOCIOS, siendo numerosos entre ellos los que pertenecen a la Guardia nacional de la capital.

Solo nos resta desear a la institución que nos ocupa todo género de prosperidades y hacer sinceros votos porque la actual Comisión Directiva vea llevados a la práctica sus benéficos proyectos.

F. L. M.]



MÁXIMO M. CARRANZA

Desde la más temprana edad, fué el compañero de su inolvidable padre Don Adolfo E. Carranza, en la árdua empresa de abrir nuevos rumbos al comercio de la República y de levantar la industria minera, a cuyo desenvolvimiento está librado el porvenir de nuestras Provincias Andinas.

El viejo patriota puso al servicio de esos ideales todo el esfuerzo de su inteligencia, actividad y bienes de fortuna, y el hijo perseveró en la obra, con el mismo anhelo de ayudar al progreso nacional.

Luchó varios años en la explotación de las minas de la Capillita (Catamarca), en la seguridad de que serían modificadas en el país las condiciones generales del transporte; pero, como no pudiera removerse ese escollo en que naufraga toda tentativa industrial, Máximo M. Carranza tuvo que regresar a la Capital, donde le ha sorprendido la muerte en momentos en que concluía la formación de una gran empresa minera.

Cuando la noticia de su fallecimiento llegue a las gentes que pueblan esas apartadas regiones, más de una piadosa ofrenda se ha de dedicar a la memoria del que en vida fué su generoso protector.

De su propio peculio, estableció la primera escuela que ha funcionado en el pueblo de la Constancia, contribuyendo por todos los medios a su alcance al bienestar moral y material de la población.

La contienda política de 1893 lo encontró en Catamarca, alistado en las filas de la oposición, en las que luchó con éxito contra el fraude y presión oficial. Fiel a sus opiniones tomó parte activa en la que organizó el Partido Radical en Buenos Aires en 1893, para derrocar al Gobernador Costa.

Retirado de la política, con el desencanto propio del que no busca halagos personales, se vió en el caso de aceptar transitoriamente un puesto público.

No tenía condiciones para empleado.—No hago lo suficiente, manifestaba en la intimidad, para merecer la asignación que percibo, y, lo peor es que, aunque quiera, no puedo hacer más.

Y tenía razón; era hombre de trabajo y el ambiente que se respira en la burocracia, no es el que se aviene a esa condición.

Ansiaba, pues, abandonar la Capital y volver a las minas, lo que habría suce-

dido si la cruel enfermedad que adquirió en sus viajes al interior, no le hubiera precipitado la hora de la muerte.

Sin otra ambición que el porvenir de los suyos, abnegado, leal, noble, valiente, su desaparición representa una pérdida que afecta a la familia, a los amigos y a la sociedad.

En la hora presente, en que se dibuja tanta incertidumbre para el futuro, la patria necesita de los espíritus nobles, de los caracteres levantados.

PEDRO F. AGOTE.



DON TOMÁS GOMENSORO

No por tardía, es menos sincera la manifestación de nuestro pesar y condolencia: las necesidades de la «información gráfica» nos obligan a retirar a veces materiales de importancia, y he aquí la explicación de nuestro retraso.

El pueblo oriental ha perdido en el anciano ilustre que fué símbolo de probidad y honradez política siempre, en D. Tomás Gomensoro, un ciudadano que ha llenado con su nombre casi todo el período político independiente de la vecina república del Uruguay.

La importancia de su acción, se desarrolla principalmente, sin embargo, desde hace treinta años, desde 1872 en que la voluntad nacional le llamó al gobierno provisional que desempeñó con el mayor tacto, clara inteligencia y verdadera honestidad.

Bajo su administración política, pudo surgir elegido popularmente, un gobierno verdaderamente constitucional, el del Dr. Ellauri.

Sin duda alguna, el desenlace doloroso de este gobierno, los días luctuosos porque ha atravesado la política uruguaya, excluyendo la participación de los hombres más preparados para el gobierno, esterilizaron las fuerzas de que disponía el señor Gomensoro, relegándolo a puestos subalternos, donde no podían destacarse, ni su carácter ni sus prendas de administrador.

Fué en los últimos períodos varias veces candidato de distintas fracciones, a la presidencia de la República,—pero la turbulencia de las cosas no le permitió alcanzar ese desideratum que le hubiera permitido tal vez completar su figura.

No le faltaban, tocando en el linde de siglo, ni una singular energía moral y física, ni una lucidez de espíritu todavía más singular.

En D. Tomás Gomensoro había encarnado el pueblo vecino altas cualidades de hombre de Estado, simbolizando en su persona la honestidad y el patriotismo político. No es extraño, pues, que su muerte haya causado hondo y prolongado duelo cuyos ecos nos han llegado en toda su intensidad dolorosa.



† D. TOMÁS GOMENSORO

EXPOSICIÓN DE PARIS

EL PABELLÓN DEL PERÚ

La calle de las Naciones, formada por una doble serie de vistosos palacios de arquitectura distinta y exornados con decoraciones y esculturas que caracterizan las tendencias de arte de cada pueblo, es uno de los principales atractivos con que cuenta la Exposición de París.

Los palacios de las naciones están instalados en la orilla izquierda del Sena, entre el puente de los Inválidos y el de Alma. El amplio boulevard que los divide, permitirá a la multitud de visitantes admirar su conjunto y sus fachadas.

La serie de pabellones extranjeros está dividida en dos partes separadas por un jardín de cuarenta metros, en medio del cual se eleva un elegante kiosko para las músicas.

Quince palacios bordean el Sena, cuyas aguas reflejan los finos encajes, la delicada arquitectura y las brillantes cúpulas de estas efímeras construcciones.

El orden de su colocación es el siguiente:

Italia, Turquía, Estados Unidos, Gran Bretaña, Bélgica, Noruega, Alemania, España, Monaco, Suecia, Grecia y Servia.

Detrás de éstos en el *Quai d'Orsay* hay otra fila de palacios correspondientes a



SR. TORIBIO SANZ
COMISARIO DEL PERÚ EN LA EXPOSICIÓN

Portugal, Perú, Persia, Luxemburgo, Finlandia, Bulgaria, Ecuador y Rumanía.

El pabellón del Perú, cuya copia ofrecemos en uno de nuestros grabados, es uno de los más importantes entre los que ocupan el *Quai d'Orsay*. Ha sido construido bajo la dirección del comisario del Perú en la Exposición, señor Toribio Sanz, residente en París desde hace muchos años.

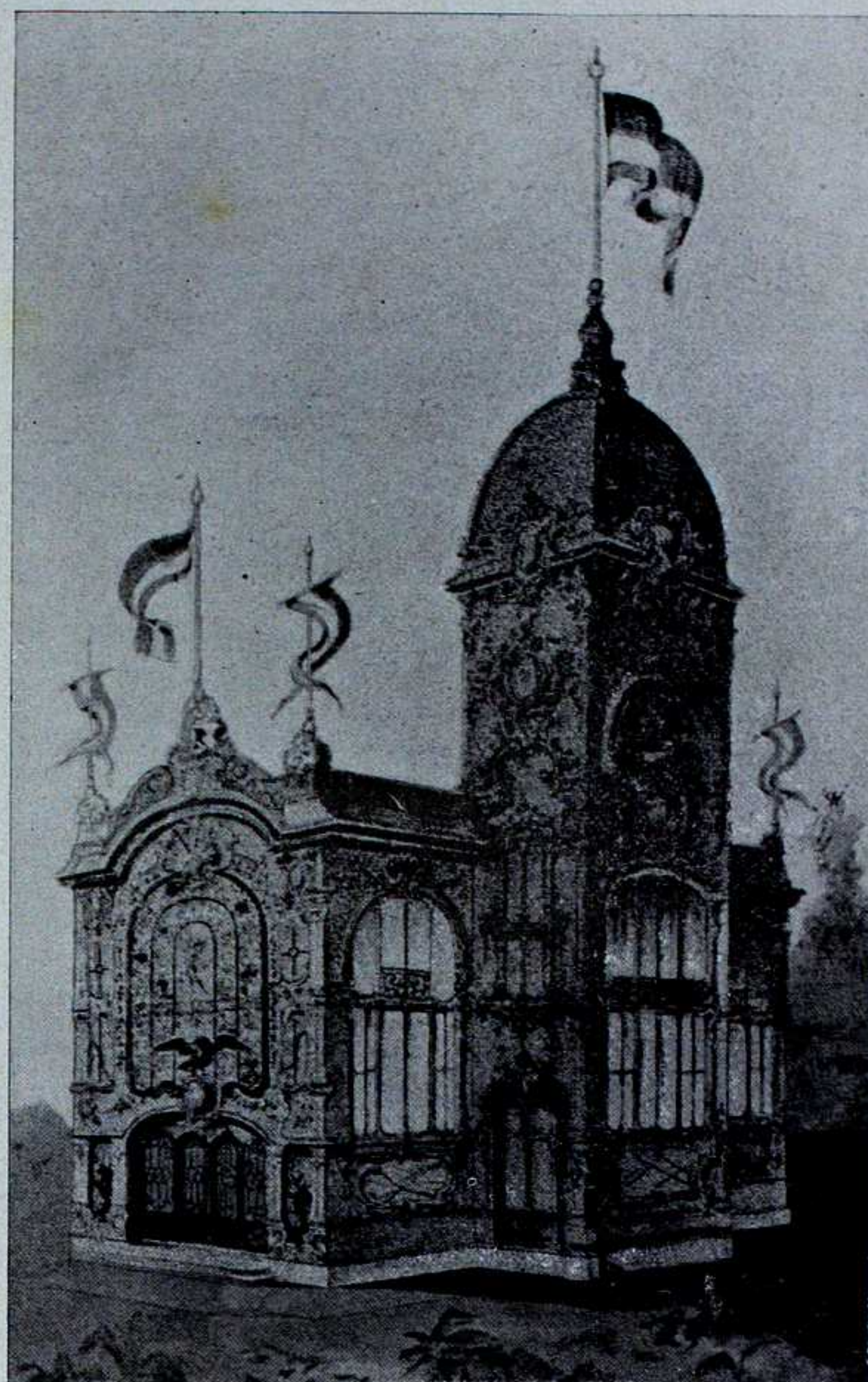
La arquitectura adoptada para el pabellón peruano, es una adaptación del estilo vigente en las construcciones españolas de los siglos XVII y XVIII, con simplificaciones de adornos y aumento de la altura del edificio.

La construcción del pabellón del Perú, como la del pabellón del Ecuador es ligera, pero gracias al estuco sus muros tendrán el aspecto del mármol. Este estuco se obtiene mediante una mezcla de arcilla, mármol en polvo y cola: la pasta se presta dócil a todos los moldeados, que pasados a la piedra pómez y al tripoli revisten la apariencia del mármol y dan al pabellón una preciosa apariencia.

Hasta el yeso es metamorfoseado en piedra, gracias al *staff*, compuesto de yeso mezclado, para darle consistencia con pelotones de estopa.

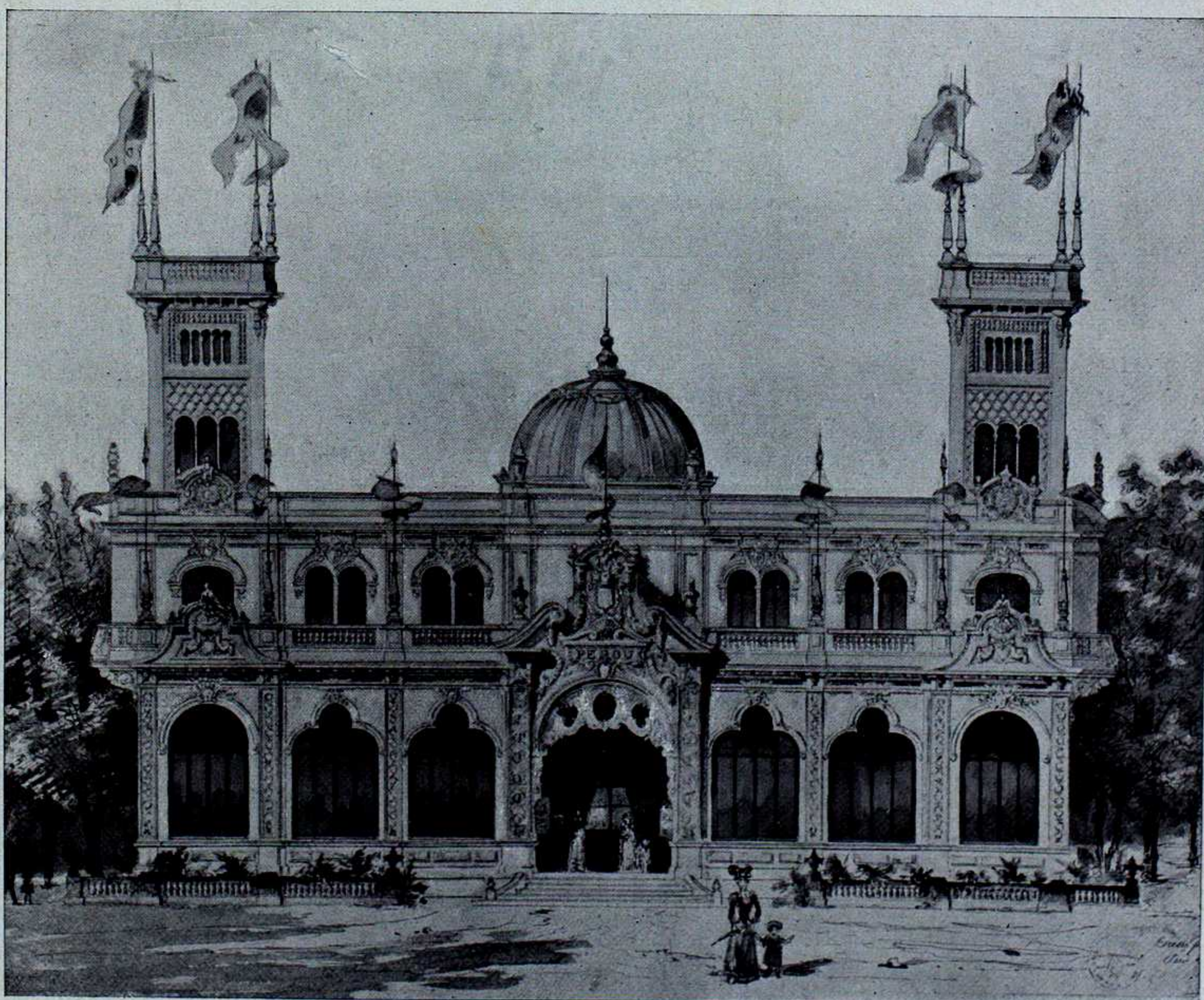
Con estos elementos, ayudados de la pintura y combinados con arte, el pabellón aparece como un esbelto y sólido palacio en cuya fachada relucen los dorados.

El Perú, ha invertido un millón de soles (2,500.000 francos) en sus gastos de exposición, y conseguido darle un particular atractivo a su pabellón, en el que aparte de valiosas colecciones minerales, que ofrecerán una idea limitada de las cuantiosas riquezas que en este orden encierra el suelo privilegiado de aquella república, se exhibirá toda su variada colección de productos; a saber: el caucho, la goma, el petróleo, algodón, café, coca, azúcar, cacao. etc.



PABELLÓN DEL ECUADOR

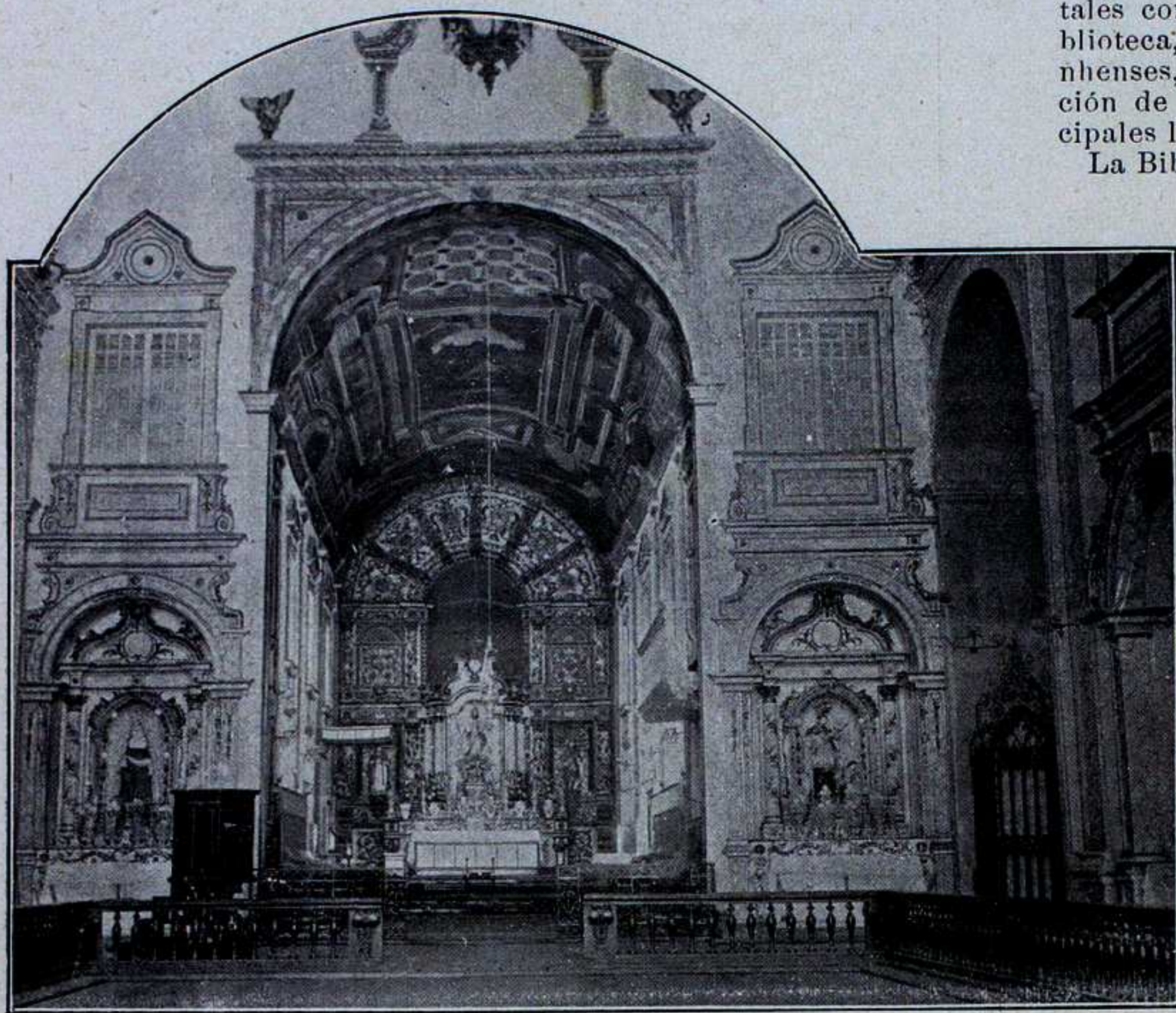
El Perú ha logrado en efecto, colocarse a gran altura en materia de progreso industrial, llegando a un grado notable de adelanto en la elaboración de tejidos, sombreros, calzado, etc., y su exposición será sin duda una verdadera sorpresa para los visitantes, que ignoren el camino que ha avanzado este País en la senda de la civilización y del progreso.



PABELLÓN DEL PERÚ

MARANHÃO

LA ATENAS BRASILEÑA



CATEDRAL DE MARANHÃO

SR. BENEDICTO LEITE
SENADOR POR MARANHÃOSR. GOMES DE CASTRO
SENADOR POR MARANHÃO

Con este título ya hemos publicado en esta revista algunos artículos acompañados de retratos de los hombres mas notables de la antigua provincia brasileña, y vistas de varios edificios y monumentos de San Luis, la capital del actual Estado de Maranhão.

Los grabados de hoy representan el interior de la vieja y solemne Catedral del obispado de Maranhão, una pintoresca vista de la Plaza del Palacio de gobierno y el interior de la Biblioteca Pública del Estado, modesta sala de reciente creación donde aún no hay sino unos siete mil tomos reunidos en menos de tres años, gracias a los esfuerzos del infatigable hombre de letras brasileño, señor Antonio Lobo.

Esta biblioteca existió anteriormente, pero en el período de decadencia de la antigua Atenas, desde 1880 a 1895, desapareció casi por completo.

El senador Benedicto Leite, jefe del partido republicano maranhense, miembro del comité del partido republicano federal y figura descollante de la actual política brasileña, ha sido, sin duda alguna, el Mecenas de la renacida institución, ayudado por el senador Belfort Vieira, entonces gobernador del Estado, quien confió la reorganización y dirección exclusiva de la Biblioteca al señor Lobo. Este caballero correspondió plenamente a la expectativa del pueblo maranhense y de los distinguidos gefe político y gobernador.

Ya el año pasado la Biblioteca ha tenido la asistencia de 6695 lectores que consultaron 8660 obras diversas, en siete idiomas diferentes. Estas cifras prueban que el renacimiento de la llamada Atenas no está tan lejos como generalmente piensan mis compatriotas.

Hay una circunstancia curiosa que señalar en esa estadística de lectores de la Biblioteca, circunstancia única en el Brasil y quizás en Sud América. Ochocientas seis señoras y niñas

han frecuentado en 1899 la sala de la Biblioteca de Maranhão, y consultado los libros que encierra.

Esto se debe únicamente a los esfuerzos del incansable director, quien buscó atraer el elemento femenino para infundirle la afición por la lectura, a ejemplo de lo que se hace en Norte América.

Otras victorias piensa obtener en el año actual el joven director, tales como la iniciación de conferencias públicas en el salón de la Biblioteca, con el concurso de los mejores profesores y literatos maranhenses, la traslación de la Biblioteca a un edificio propio y la instalación de estantes modernos, *stack-cases*, como los adoptados en las principales librerías del mundo.

La Biblioteca Pública de Maranhão acepta donativos de libros y los solicita de todos los hombres de letras y gobernantes de nuestro continente, lo mismo que de Europa. En la última memoria anual, su ilustrado director registra valiosas donaciones hechas por hombres públicos y literatos brasileños y extranjeros, los que con estos actos de generosidad se muestran compenetrados del grado de importancia que para el progreso humano representa la expansión de las bibliotecas en cualquier rincón del universo. Este era el pensamiento del gran americano que los argentinos acaban de glorificar, Sarmiento.

**

En subsecuentes artículos tendremos ocasión de continuar hablando de los hombres y cosas de Maranhão, correspondiendo a la simpática acogida que tuvieron los anteriores, de parte de los lectores de la ILUSTRACION SUD-AMERICANA, lo que comprueba el interés fraternal que toman los argentinos y demás sudamericanos por el progreso de la República Brasileña.

**

Antes de terminar, debo decir dos palabras acerca de los senadores Gomes de Castro y Benedicto Leite, representantes de Maranhão en la cámara alta y cuyos retratos se encuentran en estas páginas.

El senador Leite es, como ya hemos dicho, el director de la política del Estado de Maranhão. Joven, lleno de talento y de audacia, ha merecido del importante Estado brasileño todo lo que este podía darle, la representación y el mando supremo. En cambio, es lógica la esperanza que funda Maranhão en su eminente hijo, quien, sin duda, retribuirá tantos honores, prestándole grandes y positivos servicios.

Allí hace falta todo, como sucede en los países nuevos acostumbrados a la tutela gubernamental: instrucción, vías de comunicación, brazos para la agricultura, industrias, todo, en fin. La emancipación de los esclavos, la emigración para otras regiones de prosperidad aparente, han retardado de veinte años el progreso de tan vasto y rico Estado.

Hoy la reacción ha empezado: falta dirección para uniformar los esfuerzos. ¿Querrá el senador Leite asumir tan grande responsabilidad?

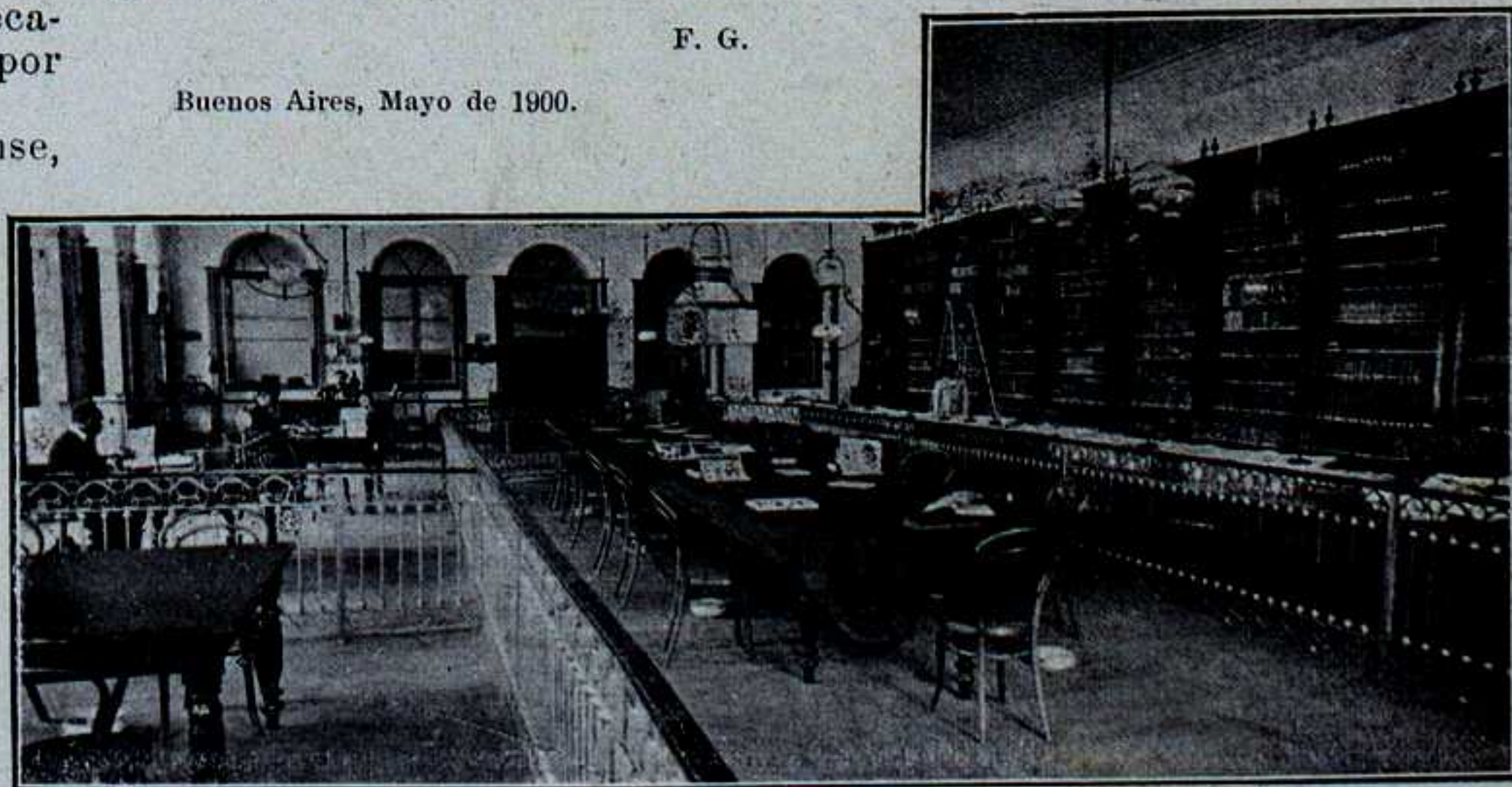
El senador Gomes de Castro es ya una antigua gloria de la llamada Atenas. Su lugar está señalado entre los proeminentes del *Pantheon Maranhense*.

Orador famoso en los tiempos de la monarquía, hacía temblar los ministerios con su sola presencia en la cámara baja. Sus discursos son citados como modelos de elocuencia parlamentaria. Los congresales argentinos que fueron a la capital fluminense, en la comitiva del general Roca, guardan aún el recuerdo del notable discurso de Gomes de Castro presentándolos al Senado Republicano, del cual forma parte hace pocos años, a raíz de la caída del Imperio. Para tener idea de la amplitud de sus conocimientos y facultades verdaderamente superiores, bastará recordar que es, a la vez, el presidente de la comisión de finanzas en el Senado y uno de los más ardientes discutidores del presupuesto de guerra. En el congreso jurídico internacional reunido ahora en Rio, con motivo de las fiestas del 4º centenario del descubrimiento del Brasil, era delegado del Estado de Maranhão.

Es muy posible que el ilustre brasileño forme parte de la comitiva del presidente Campos Salles en su próxima visita a Buenos Aires; en tal caso el ilustre senador pronunciará el discurso de presentación de los congresales brasileños a sus colegas argentinos.

F. G.

Buenos Aires, Mayo de 1900.



INTERIOR DE LA BIBLIOTECA PÚBLICA DE MARANHÃO

LOS INSTINTOS Y LOS JUEGOS DE LOS NIÑOS

Conclusión

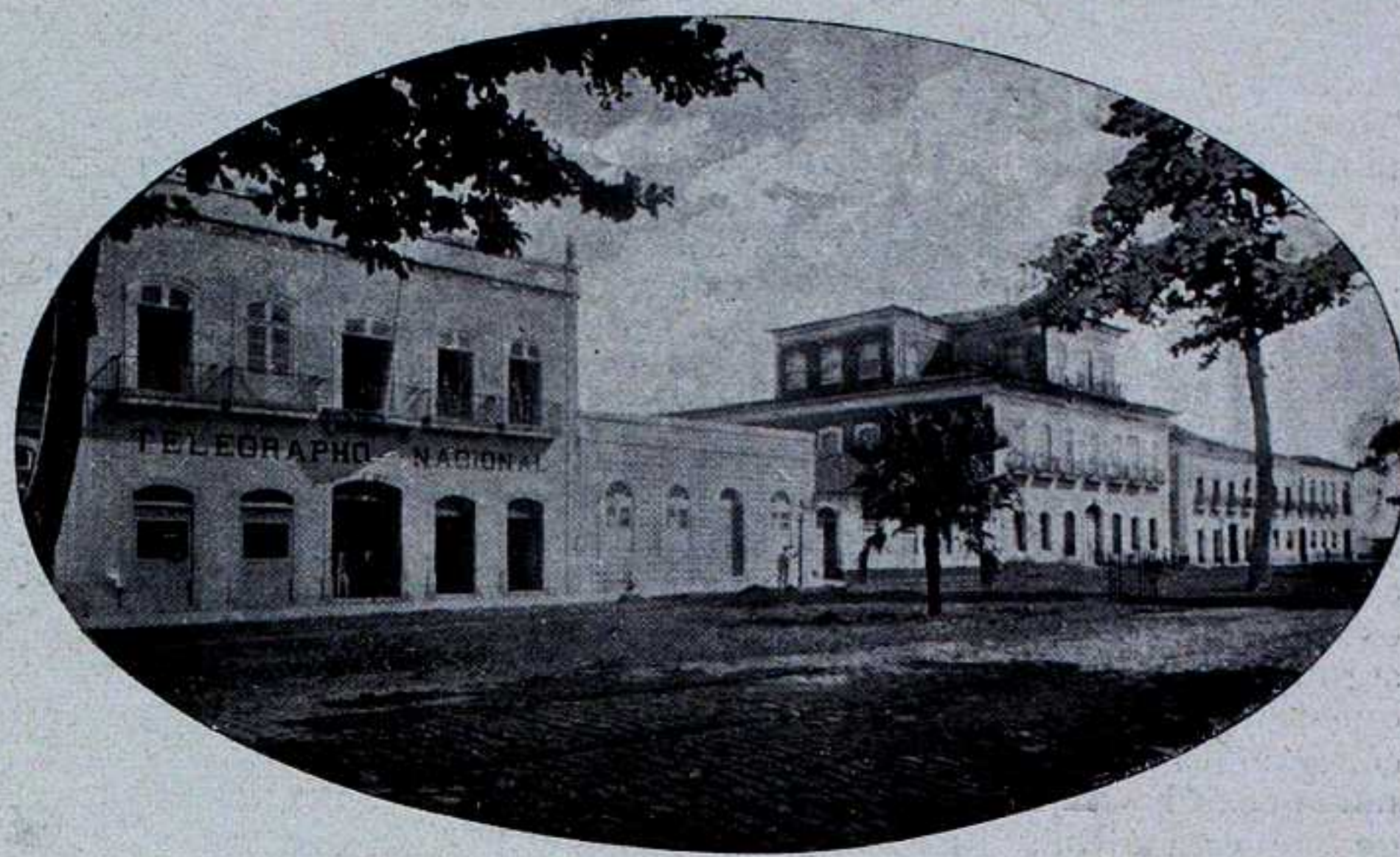
Ha sido necesario encerrar y aun amarrar á muchos niños para impedirles escaparse de sus casas en busca de algún vecino de su misma edad con quien querían jugar. Lo que más interesa á un niño ó niña, es

ocupaciones industriales, otros aquellas que simbolizan la naturaleza ó los viajes; para algunos, el interés del juego consiste en algún problema mental, al paso que otros no piensan sino en probar su fuerza y su destreza físicas.

La extensión y la elección de los juegos debe obedecer al fin de desarrollar la naturaleza del niño de la manera más completa posible. El Kindergarten (Jardín de niños) es á este respecto lo mejor organizado, y el estudio de sus principios y métodos dará mucha luz á este problema. Sin embargo, el Kindergarten es una Escuela, aun cuando



PLAZA DE GOBIERNO—MARANHÃO



EDIFICIO DEL TELÉGRAFO NACIONAL—MARANHÃO

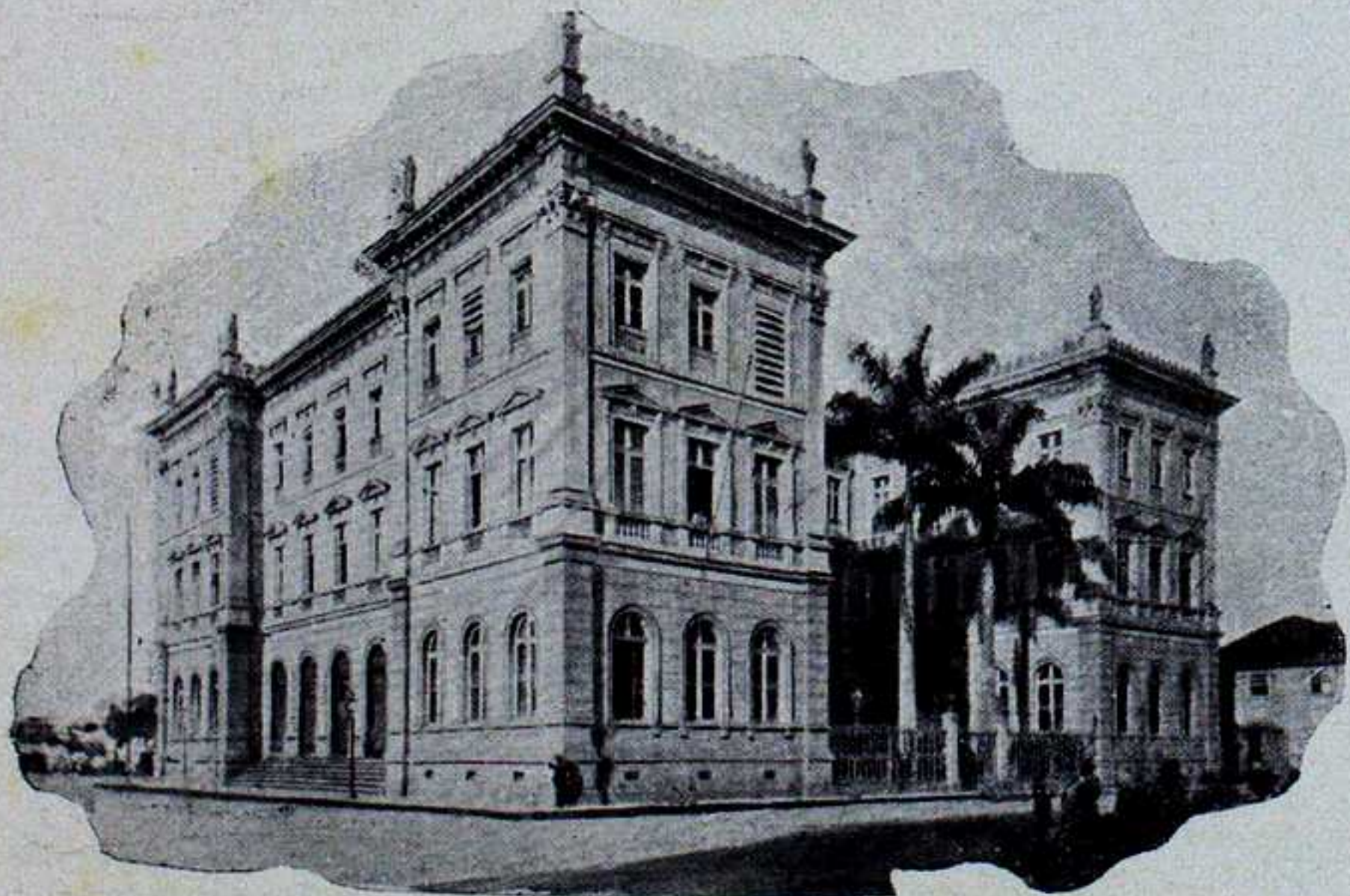
otro niño ó niña de su edad, esto sin exceptuar los caballitos de madera, ni las muñecas. Para un niño que ha tenido el placer de jugar con otro, no hay otra distracción igual. Los adultos satisfacen de mil maneras este espíritu de asociación, pero es indudable que se perderían para el niño que no tuviera compañeros de juego, más ó menos de su edad, los goceos más dulces de su vida infantil. El estudio de los juegos de los niños demuestra su gran semejanza con las ocupaciones más serias de sus mayores. Los niños combinan y ejecutan sus juegos con un interés y con una energía que solo abate el cansancio de sus cuerpecitos cuando les piden el descanso ó el sueño. Trabajan por imitar cuantas cosas pueden concebir que hacen los grandes. Construyen casas, hacen pasteles de barro, plantan maíz, van á la ciudad, juegan á la escuela, dan bailes, hacen de médico, visten muñecas, lavan la ropa, hacen fuego, doman caballos, dan funciones religiosas (lo mismo que funciones de circo), venden frutas y bebidas, hacen guerra, forman jardines, trabajan en minas de carbón, escriben cartas, se hacen burlas, discuten, pelean; matan. El ardor y vehemencia con que hacen todo esto, muestra cuán profundamente real es para ellos, y revela además que los instintos en la niñez no difieren grandemente de los instintos en la edad viril. El juego predice la ocupación que se seguirá después. Los instintos sociales del niño encuentran su satisfacción normal en la imitación, la invención y la expresión. De esta manera se hace en el juego el primer período del aprendizaje de la vida del niño. Durante él está haciendo su obra el poder físico é intelectual que le facilitará la transición al trabajo inteligente. El juego, lo mismo que las otras actividades, reacciona sobre el niño y le ayuda en su formación.

En vista de las observaciones anteriores, ¿quién podría negar la importancia de los juegos infantiles? ¿Cómo podría ningún padre de familia ó Maestro dejar de tomar el mayor interés en todo lo que el niño trate de hacer? El carácter de sus juegos necesita tanta atención

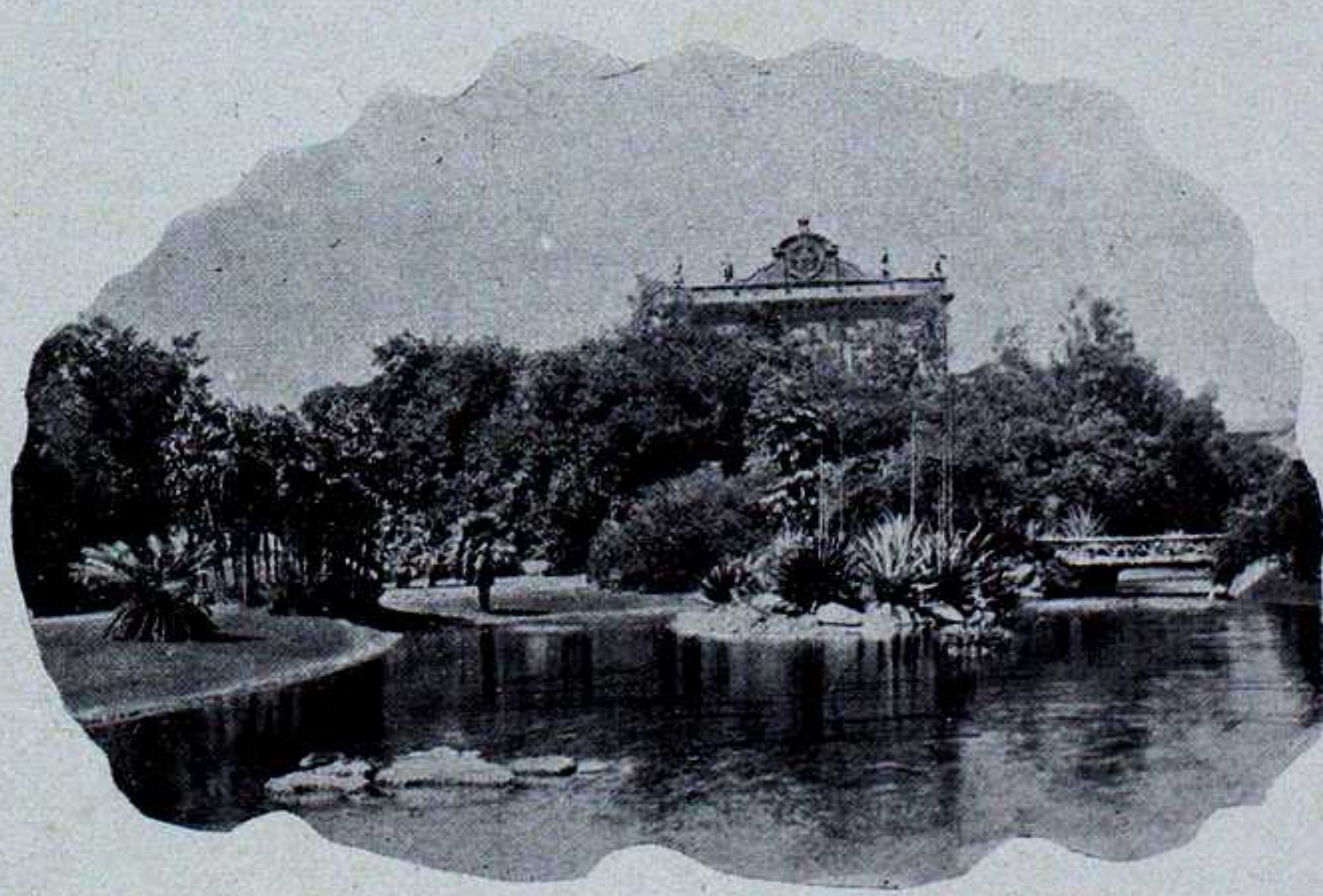
todos sus fines tiendan á dirigir el instinto del niño en el juego, y por consiguiente carece de los elementos más esenciales en todo juego: la espontaneidad y la libertad. También la serie de juegos del Kindergarten es por necesidad muy limitada, porque presupone una cantidad mayor de los que tendrán lugar en la familia, tomando parte de ellos para los que se hacen en esa clase de establecimientos. En el hecho falta la correlación que debe haber entre unos y otros para hacerlos mutuamente provechosos. Una investigación sobre los juegos más generales entre los niños manifestó que casi en todas las colectividades había muchos de ellos que tenían un limitado número de juegos, y otros que ignoraban absolutamente muchos de los más comunes, por no haber tenido jamás la oportunidad de conocerlos.

Lo que juegan los niños no es ménos importante que la manera como juegan. Puede inventarse considerable número de juegos útiles y que, sin embargo, no darán resultado. La mano que da generosamente, no es siempre la más prudente. Para alcanzar el mejor éxito, es necesario que se sucedan unos á otros los juegos más apropiados á las aptitudes y necesidades de los niños. Puede un niño divertirse día tras día durante un año con el mismo juego, pero sacará poco provecho de él después de las primeras repeticiones sucesivas. Por cierto que el goce del niño es lo primero que debe consultarse al hacer la elección, pues de otra manera el juego será de poco interés. No se necesita ordinariamente gran trabajo para esto, aunque no deja de haber peligro en que á veces se preocupen las madres más de sus propias ideas y conveniencias, que de las necesidades del niño. Lo más seguro es observar los instintos del niño y proceder en consecuencia. La filosofía de un juego es una cosa seria para la madre, pero al mismo tiempo es un trabajo activo para el niño. Un estudio superficial del niño se dá á conocer fácilmente en la dirección de los juegos.

Debiera, por tanto, enseñarse á los niños á jugar con el mismo cui-



RIO JANEIRO—MINISTERIO DE AGRICULTURA



RIO JANEIRO—PARQUE DE LA REPÚBLICA

como sus alimentos mismos. Algunos juegos ponen en ejercicio las facultades imitativas de una manera más importante que otras; algunos, las inventivas; algunos, las aperceptivas. Ciertos juegos avivan el juicio, otros la memoria, algunos despiertan el raciocinio y otros la imaginación; algunos desarrollan la fuerza muscular, otros la destreza. Niños hay que se entretienen todo el día con un mismo juego; otros necesitan cambiar con frecuencia; unos prefieren los juegos sosegados y tranquilos, mientras que otros buscan el bullicio y la gritería; á algunos agrada jugar dentro de la casa, mientras que otros no pueden hacerlo sino al aire libre; éstos se inclinan en sus juegos á simbolizar

dado con que se les enseñará más tarde en la vida á trabajar. Si en ello se les dirige é instruye de una manera conveniente, aprenderán en sus juegos miles de cosas de un valor permanente para su bienestar físico y mental. No pocas muchachas se han hecho excelentes costureras cortando y haciendo vestidos para muñecas, y muchos muchachos aprenden el uso de las herramientas más usuales, jugando á los carpinteros. Una amiguita mía aprendió acerca de los gusanos de seda, cuidando unos pocos huevecitos que le habían regalado y vigilando la crianza, desarrollo y metamorfosis de aquellos insectos hasta que tejieron sus capullos y volaron las palomitas, mucho más de lo que nueve

décimos de los estudiantes de una escuela superior sacan de sus libros de entomología. Otra llegó a ser una verdadera artista después de haber jugado con sus pinceles y pastas de pinturas.

Otro niño aprendió muchas cosas interesantes jugando a las comedias, y algunos años después hizo un examen brillante en el colegio utilizando muchos de los conocimientos que había adquirido en aquel juego. Así también muchas de las imágenes que embellecen las creaciones poéticas de algunos autores denuncian los recuerdos de los juegos y aventuras de la niñez. El mismo Shakspeare describe con los más admirables y vivos colores los sitios que debieron ser en su primera edad el teatro de sus juegos infantiles. Todo esto demuestra cuán importante es la parte que ellos tienen y la influencia que ejercen en el curso de la vida.

El efecto de los juegos de la vida social del niño y sobre su carácter, depende en gran parte de su dirección. Siempre que juegan dos niños y se manifiestan contentos, es necesario que uno de ellos se sacrifique en obsequio del otro ó que se hagan concesiones mutuas. Pocos son los niños, sobre todo cuando pequeños, que puedan jugar por mucho tiempo sin reñir. Uno de ellos tiene que ceder al otro; pero cuando el egoísmo se sobrepone, resulta infaliblemente alguna querrela. La solución de ésta tendrá que ser por un llamamiento a las armas ó por concesiones del agresor. Afortunadamente, bastan pocas lecciones para convencer a los niños de que esta última es la mejor. Conviene por esto que todos los miembros de la familia, y especialmente los padres, vigilen y ayuden a los juegos de los niños por medio de observaciones discretas, de reprensiones prudentes y de consejos afectuosos. El niño es naturalmente despótico. Siempre quiere mandar, y cree de ordinario que él es quien debe mandar. Sus juegos le dan la oportunidad para las primeras lecciones de democracia que necesita para llegar a adquirir la idea de sus futuros deberes ciudadano.



En el Pictoria

COME LE FOGLIE

Hagamos «punto y aparte» hablando de teatros: detengámonos en *Tina di Lorenzo*, la bella é inteligente artista que con *Andó* comparte las EXCELENCIAS de la representación, en esta temporada de medianías lirico-dramático-cómicas de todos colores y naciones de nuestros teatros grandes y chicos.

Y hablaremos poco de la *vera* novedad de la escena italiana, la última comedia de Giacosa, *Come le foglie*.

Olvidémonos de estilo, bellezas, delicadezas de intención, de la escasez de tendencias, y de todo el farrago de frases y retóricos «pegotes» de uso corriente para apagar el mal caldeado entusiasmo que la lectura de «algunos críticos italianos de Italia» produce en los *italianisimos* que nos salen al paso aquí, hablando de pontifical con mitra y báculo pastoral.

Hay que moderar los focos, graduar las lentes, y «mirar bien», eso es todo. Lo demás, no es crítica.

Pues ciñámonos al argumento, sintetizando. Desde luego, no es la fábula de la comedia de Giacosa *Come le foglie* el elemento principal de la obra: pero ésta, está admirablemente escrita, y dialogada con arte exquisito. Pero no es menos cierto que la acción se desarrolla con tan abrumadora languidez, que en ocasiones se siente fatigado el ánimo del espectador ante aquellas eternas pláticas de familia, no siempre tan interesantes ni tan justificadas como fuera de desear.

El autor ha tratado ante todo de poner de manifiesto las terribles consecuencias que ocasiona la falta de voluntad, en una familia que, después de haberse arruinado, no tiene alientos para reconquistar la posición holgada de que antes disfrutaba.

Juan Rosani, al llegar el momento de su quiebra, no quiere salvar nada en su naufragio, resuelto a entregar a sus acreedores todo cuanto posee, prefiriendo la miseria a la pérdida de su honor.

El único amigo fiel que en su *debacle* le queda a Juan Rosani, es su sobrino Máximo, quien, a fuerza de voluntad ha logrado vencer en la lucha por la existencia, y está en condiciones de ofrecer a sus infortunados parientes un asilo en Ginebra.

Tanto estos personajes como los representados por Julia, la segunda esposa de Rosani, y por sus hijos Tomás y Nennete, están trazados de mano maestra y viven la vida de la realidad.

Aquellos seres vencidos son como *hojas secas* que arrastra el viento, sin rumbo fijo ni conocido.

El indolente Tomás, que no consigue redimirse por medio del trabajo, se casa con una aventurera millonaria, y la encantadora Nennete,

que en un principio no ha querido aceptar la mano de Máximo por considerar semejante oferta como una limosna, le llama al final de la comedia, sin duda para arrojarle en sus brazos y corresponder así al afecto inmenso que su primo le profesa.

Desde luego, apoderándose actrices y actores del pensamiento capital de la obra, de su interpretación han de surgir muchas de las bellezas indisputables de la acción: y Tina y Andó han sido verdaderos maestros en las escenas que se suceden, destacándose en el bellísimo cuarto acto sus singulares aptitudes.

Tina di Lorenzo, no recita ni hace, ni esterioriza a *Nennete*, pero vive de la vida que le ha dado el poeta. Sufre con ella y hace sentir intensamente esos sufrimientos que quieren doblegar, sin conseguirlo, su alma recta y heroica. Giacosa no podría exigir un tipo más ideal, más perfectamente adecuado al carácter de su heroína.

Flavio Andó, insuperable en el papel de Max que domina la escena y la sala. El artista llegó a la perfección estética en los actos segundo y tercero, siendo interrumpidos sus parlamentos por entusiastas aplausos.

Zoncada hace una verdadera creación del tipo mundano y frívolo de Tomy. De una corrección y elegancia irreproachable encarnó con talento de verdadero artista esa parte que no tiene por su índole las simpatías del público.

Muy bien el señor Colonello en el papel de Rosani y lo mismo la señora Maty Wilson en el de su esposa.

En resumen, un conjunto artístico al que no se le podría encontrar un solo defecto, una debilidad en la acción. Homogeneidad, viveza y naturalidad, es decir, todo lo que más exige la obra de Giacosa.

Al caer el telón de cada acto, los actores fueron llamados, cuatro, cinco, y hasta seis veces. La sala presentaba un aspecto de extraordinaria animación y elegancia en el día de este estreno, y la sala del «Victoria» debiera ser pequeña para contener la concurrencia, si ésta, si nuestro público se interesase un poco más por lo que vale en sus teatros, que por lo que hacen comediógrafos y comediantes de mayor reclame efectista.

RIESI.



EL COMISARIO DEL PERÚ EN LA EXPOSICIÓN

Se encuentra muy bien representado el Perú en la Exposición de París. El distinguido señor Toribio Sanz, miembro de una de las familias esclarecidas de Lima, é hijo de un antiguo ministro del Perú en Francia es el comisario nombrado para representar a los expositores peruanos en el gran torneo.

El señor Sanz recientemente designado también para desempeñar el elevado cargo de plenipotenciario de su patria ante la Confederación suiza, es un diplomático de raza que sirvió con brillo, antes de ahora, el puesto de secretario de la legación peruana en Londres. Educado en París, dueño de una vasta fortuna, ligado por su matrimonio a una de las familias más eminentes del Perú, es un espíritu culto, caballeresco y de hábiles iniciativas, que ha sabido colocar muy alto el nombre de su patria entre los de los demás países expositores, y aún entre los inasistentes a la Exposición de París.

Sus magníficas relaciones en París, donde se le reputa uno de los sud-americanos más distinguidos, han contribuido a hacer más feliz su misión de comisario del Perú.



EL PABELLÓN DEL ECUADOR

Los últimos años hansido de adelanto y de progreso considerables para la culta república ecuatoriana. El gobierno del general Alfaro, no obstante su radicalismo sectario, ha sabido dar un gran impulso al país, que ha reaccionado vigorosamente después de muchos años de postración y de persistentes convulsiones intestinas.

La paz se ha afianzado al cabo en la patria de Olmedo y de Montalvo, y el Ecuador ha entrado en una franca vía de progreso. El comercio y la industria han alcanzado un grado de desarrollo sorprendente.

El pabellón del Ecuador en la Exposición de París, aunque de cortas dimensiones, es una de las joyas más bonitas, que en materia de construcciones lucen en *Quai d'Orsay*, y dará idea muy exacta de lo que vale esa república como país productor, así como de la cultura y buen gusto del pueblo ecuatoriano, el pueblo artístico por excelencia, en la América del Sud.



TINA DI LORENZO

como vecino y como
A. R. TAYLOR.



FLAVIO ANDÓ

COMPAÑIA

Té
Sol

TÉ SOL



MARCA REGISTRADA.

CALIDAD

Especial

Número 1

TRAJES DE PASEO Y VISITA

De lana labrada, color verde resedá. Los paños de que se compone la falda, están cosidos por medio de filas de pespuntos hechos á máquina, lo mismo que las costuras y contornos del cuerpo. Este, es corto en la espalda, con delanteros cruzados adornados con puntiagudas solapas y cerrados por medio de grandes botones forrados de tela como



la del traje. Mangas ajustadas. Corbata de raso malva. Boa de piel de marta. Toca de raso y terciopelo malva, adornada con un grupo de florecitas blancas con follaje verde resedá. Tela necesaria para el traje, 8 metros de lana labrada.

De terciopelo color guinda. La falda carece de todo adorno. Cuerpo-blusa con delanteros ampliamente cruzados, cerrados por botoncitos de acero, agrupados de tres en tres. Dos solapas redondas forradas de raso gris acero plegado, completan los delanteros. Mangas muy ajustadas. Manguito de piel de castor. Sombrero de terciopelo color guinda, adornado con un lazo de raso del mismo color y un grupo de plumas grises. Tela necesaria para el traje, 12 metros de terciopelo y 1 de raso.



Bibliografía

ARIEL

POR JOSÉ ENRIQUE RODÓ

La vida nueva — Tomo III

Si todo libro señala, como se ha dicho, el supremo esfuerzo de la personalidad de su autor para luchar contra la muerte, la última obra de Rodó es el esfuerzo más gigantesco que con ese fin, ha realizado hasta ahora, la victoria más grande que ha alcanzado sobre el olvido, el grito cuyos ecos poderosos perdurarán siempre.

El *compte rendu* de la obra que diría Taine, puede hacerse en dos palabras. Un llamado elocuentísimo á la juventud de América, una invocación al ideal que eleva y purifica las almas, una condena de los hombres y de los pueblos que se dejan absorber completamente por los intereses materiales, un juicio de paso sobre la civilización norte-americana soñada por el autor: "hospitalaria para las cosas del espíritu, pensadora, serena y firme á pesar de sus entusiasmos generosos, resplandeciente con el encanto de una seriedad temprana y suave", y por último la afirmación de la existencia de Ariel, del génio benéfico que simboliza el ideal en el drama de Shakespeare, que acude á los corazones desesperados y que se levanta cada vez más valiente después de sus continuas derrotas.

Y en medio de esas grandes verdades, apagadas como estrellas de segunda magnitud por el esplendor y el brillo de las primeras, percibe el lector diligente estas otras, cuya exactitud ponen en duda pocos escritores de nuestro tiempo. El hombre perfecto será sin duda aquel en el cual estén desarrolladas armónicamente todas las facultades. Toda civilización y todo estado social que obligue á cultivar exclusivamente algunas de ellas es imperfecto. Son etapas, descansos, lugares cada vez más avanzados que ocupa la humanidad en su marcha á la conquista del ideal. La adquisición de las riquezas es un simple medio, no un fin, la simpatía señala el grado más alto de las relaciones humanas, ella debe ser el único fundamento de los sistemas morales, la democracia no lleva como se ha afirmado, el predominio de lo mediocre, de lo vulgar, sino que bien entendida facilita la evolución, el aparecer de sociedades compuestas por hombres superiores y la realización de ese desideratum del gobierno de todos por los mejores.

Tal es Ariel, libro que resulta la reprobación más severa del pesimismo, de esa moral que solo guarda en su seno la nada. Lo he leído varias veces, lo amo y lo admiro, por eso quizás, esté en situación de comprenderlo. En él se trasparece la personalidad de su autor, sus ideas nobles y generosas, su espíritu superior enamorado de lo excelso, y su talento de elegido que predica con la vehemencia y el entusiasmo de un apóstol. Un effluvio del perfume sagrado que llega de los campos de Galilea brota de las páginas de la obra. El alma sedienta se inclina ansiosa á beber en las aguas puras de esa fuente.

Grecia es presentada como el ejemplo del gran pueblo, Grecia cuya finura de espíritu afirma Taine: "ha formado el gusto ático, es decir el sentimiento de las relaciones, la gracia ligera, la ironía imperceptible, la simplicidad de estilo, la facilidad del discurso y la elegancia de la prueba".

Todo eso lo demuestra Rodó científicamente, recordando las enseñanzas de los filósofos más esclarecidos, y exhumando los acontecimientos pasados de la inmensa tumba de la historia.

Y lo comprueba con una lógica irresistible, con un encanto que seduce y en un castellano del cual Carlos V si volviera á la vida, aseguraría de nuevo que es una lengua hecha para hablar con Dios.

* *

El juicio de Rodó sobre la civilización norte-americana es notable. El ha sabido indicar el carácter distintivo de aquellos hombres de temple férreo en cuyos rostros notaba Spencer "una especie de expresión de hacer ó morir." No dice más Rousiers en su libro *La vie Americaine* cuando al juzgar en conjunto aquella sociedad tomando en cuenta no sus defectos sino la fuerza de resistencia que les opone, acaba por sostener que lo que la salva de un cataclismo es la potencia del esfuerzo individual, la energía de la iniciativa privada, palanca poderosa que suprime los obstáculos, y que ahuyenta con la gran voz de la locomotora los secretos que duermen, hace siglos, en el fondo de las praderas. Los E. Unidos se distinguen también por una despreocupación en materia religiosa, salvo en lo que respecta á los libros santos, por los males que pesan sobre la organización y la estabilidad de la familia, por tener cierto número de funciones políticas en manos del *politicien*, llamado por moderno escritor un *raté* de la vida privada, mientras se apartan de ellas y las abandonan los hombres eminentes y honorables, por la impureza del veto convertido por parte del pueblo en objeto de venta, por la falta de moralidad de algunos empleados y funcionarios, que lleva hasta la formación de un cuerpo de *lobbyists*, especie de corredores que ponen al legislador que desea enagenar su voto en relaciones con el comprador, y por la existencia de determinadas asociaciones como el *Tammany Ring*, que alcanzó á apoderarse de casi todos los puestos del gobierno de Nueva York y que se ha hecho célebre por los escándalos y delitos que consumara.

No tienen tampoco la generalidad de los norteamericanos gusto estético, sentimiento de lo bello, lo que los conduce á hacer, como se ha dicho, crítica al peso y á la medida. Lo prueba el hecho de que las noticias artísticas sobre un retrato de Paulina Bonaparte, obra de Dévouge, que existe en un hotel de Cin-

cinato, contienen esta observación: "Paulina Bonaparte parece según ese retrato, haber pesado 150 libras, ó un poco más".

Pero no hay que olvidar que la absorción de los norte americanos, por la utilidad inmediata, su afán de éxitos comerciales, se explica si se tiene en cuenta, como dice Spencer en el post-scriptum del discurso citado por Rodó, que si la naturaleza de la sociedad está determinada por la de sus miembros, las actividades de sus miembros se redeterminan por las necesidades de la sociedad. Esto se manifiesta en el período militar en que la necesidad de la conservación social obliga a todos a unirse para la defensa y al sacrificio de algunos en su holocausto. La misma determinación del carácter de los individuos por las necesidades del conjunto se observa en la sociedad americana de nuestra época. Su necesidad más apremiante ha sido, y es todavía, el poblar sus extensos territorios, el explotar sus incalculables riquezas, el consolidarse como pueblo nuevo. Esa necesidad obra sobre los componentes, los amolda y origina la formación de un grupo cuyas actividades se dirigen solamente a satisfacerla.

Ahora bien, ese deseo de triunfo en las luchas comerciales es un gran factor de progreso. Como sostiene el insigne filósofo inglés: "la avidéz de los honores acordados al éxito, primero en la guerra y después por el comercio, ha sido indispensable como medio de poblar el globo con el más elevado tipo del hombre y para la subyugación de su superficie y sus fuerzas al uso humano".

Más aquella situación no es definitiva: día llegará en que Norte-América explote todas sus fuentes de recursos, ocupe todas sus tierras vírgenes, y entonces sus necesidades serán otras, las que permitirán que surja un tipo humano superior al conocido.

Pero como lo reconoce el mismo Rodó, estamos muy lejos de la realización de tan hermoso sueño, del advenimiento de ese otro reino de Dios, cuya venida anuncia nuestro compatriota con la unción con que Cristo predicaba la buena nueva. Por más larga que sea la distancia todo hombre, está en el deber de acortarla, por más alejado que se encuentre el oasis todo viajero debe procurar acercarse. El hombre moderno debe ser como el Hércules de los griegos, ese hijo de los hombres dice Guyan: "que ayuda la naturaleza, trabaja con ella, se esfuerza en libertarla de las monstruosidades que ha engendrado el acaso, y en fin que por arriba de nuestra tierra cubierta todavía de tantos horrores, eleva y sostiene el cielo estrellado".

Especialmente la juventud, á quien el frío de la decepción y de los desengaños no ha entumecido aún el corazón, tiene esa sagrada obligación que llenar.

A una parte de ella, á la juventud americana está dedicada la obra de Rodó. Mejor hubiera sido destinarla á la juventud del Universo. Toda necesita igualmente de palabras alentadoras; de ejemplos que templen los corazones, y de guías que señalen á los neófitos la senda del progreso y de la gloria.

Ella debe ponerse en pie y aclamar con entusiasmo á Rodó, el cual, á pesar de sus pocos años, enseña ya con la elevación y la sensatez de los maestros. Ella probará en la vida que no le es aplicable lo que observaba de la muchedumbre uno de los discípulos del "viejo y venerado profesor á quien solían llamar Próspero," porque si es exacto que el cielo la mira, no es menos verdad que ella también lo mira.

Montevideo.

José SALGADO.



Como actualidad, y por no repetir las «notas gráficas» que en diversos años se han dado del Santuario de Luján, nos complace publicar la excelente síntesis que el notable orador sagrado nos envía.

NUESTRA SEÑORA DE LUJÁN

Pocas fiestas religiosas despiertan mayor interés que la que todos los años celebra la histórica villa, en honra y gloria de su divina fundadora. Es verdaderamente hermoso el presenciar aquel movimiento extraordinario que se produce en derredor del santuario de María, cuyas muchedumbres se agolpan unas en pos de otras, repitiendo plegarias y cantando himnos que llegan hasta el alma. Hay allí, ciertamente, algo divino y celestial que seduce al espíritu y despierta ese mundo de corazones creyentes y llenos de fé con el alma rebosante de júbilo, paz y alegría. Cuántas veces hemos presenciado ese cuadro grandioso, no hemos podido contener nuestras lágrimas y transportados por el entusiasmo hasta las plantas de la gran Madre de Dios, se las

hemos depositado ante las aras de su altar, como ofrenda de amor y tributo de piadosa gratitud.

¡Qué dichoso se siente allí el hombre lejos de las miserias de la vida, sólo con la Virgen, donde no llegan sinó protestas de amor, ecos de oraciones, perfumes de flores, súplicas fervientes, voces cariñosas que piden gracias, cantos dulcísimos de aves pasajeras, melodías de arpas poéticas que envían á la Virgen las primicias de su inspiración!

¡Ah! es necesario estar desposeído de todo noble sentimiento, para no conmovirse allí donde todo es sublime, todo lleno de recuerdos, todo impregnado de mística piedad que lleva el alma más allá de los mundos visibles, hasta cernirse en los infinitos mundos de la eternidad.

FR. MODESTO BECCO.

Mayo de 1900.



TEATROS

OPERA—Inconvenientes insuperables nos impiden dar cabida en este número á una artística página que habíamos preparado, en la que presentáramos los retratos de los principales artistas que componen la compañía lírica que actúa este invierno en nuestro principal coliseo. Irá en el número próximo.

ODEÓN—La compañía dramática española que dirige el señor Bueno ha hecho su debut con el drama *Don Francisco de Quevedo*, de don Eulogio Florentino Sanz, que escuchó el público con agrado.

El Sr. Bueno estuvo bastante acertado en la interpretación del papel de protagonista. ¿Y nada más? Con prudente cautela... esperemos.

COMEDIA—Ha debutado en este teatro el conocido actor Rogelio Juárez, á quien el público ha demostrado su afecto llenando el teatro la noche de su debut y haciéndole una ovación al presentarse en escena. Se representó *Viva mi niña!*

Se ha estrenado la zarzuelita *El Cabo Díaz*, que fué bien recibida por el público y cuyos autores resultaron ser el señor Bernardez y el maestro Reynoso. Es una de tantas obritas del género chico con las que se pasa un buen rato. La música es bonita y gusta, sobre todo el preludio. Y sobre todo Bernardez justifica que... para eso, sirve. ¡Adelante!

Los autores fueron llamados á escena repetidas veces.

SAN MARTÍN—La *petite marquise*, preciosa comedia de Meilhac y Halevy, ha gustado, llevando mucho público á este elegante teatro.

APOLLO—Con regular éxito ha debutado la compañía italiana de ópera que dirige el Sr. Bertini. Se ha puesto en escena *Bocaccio* y *La Mascota*. Ha gustado la primera dama cómica Anita Bavan.

MAYO—Se ha estrenado y ha sido aceptada la zarzuelita *El rey de la Alpujarra*, cuya música ha escrito el maestro Vives.

ARGENTINO—La compañía que dirige el Sr. Burón sigue atrayendo numeroso público al bonito teatro de la calle Piedad.



HEINLEIN & CIA.

Hemos sido obsequiados por la importante casa introductora de esta plaza, Heinlein y Cia. con un album, impreso con la mayor elegancia, en el que están representados los dibujos de las innumerables lámparas que expone dicha casa en sus vastos locales de la calle Rivadavia esquina Uruguay.

Aquellos de nuestros lectores que desee poseer, para su consulta, el referido catálogo, pueden solicitarlo á la casa introductora mencionada, la que se apresurará á complacerles.



“La Hispano Argentina”

“La Franco Platense”

COMPAÑÍAS DE SEGUROS

Estas Compañías aseguran contra el riesgo de incendio, en condiciones ventajosas para los interesados, **EDIFICIOS, MERCADERÍAS Y ESTABLECIMIENTOS INDUSTRIALES Y DEL COMERCIO**, y liquidan los daños, en caso de siniestro, con rapidez y liberalidad.

Para más informes, recurrir á la Gerencia de las Compañías, en Buenos Aires,

PIEDAD 588, Esq. FLORIDA

Dirijase la correspondencia á LA CASILLA DE CORREO 1634, BUENOS AIRES